

Leg. 28.

N.º 23

N.28.

Tra 1-55-3, a4

Pag 1

COMEDIA FAMOSA.

POR ACRISOLAR SU HONOR, COMPETIDOR HIJO, Y PADRE.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARE S.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Sancho.

Fernando de Castro, Galán.

Alvaro Anzures, Galán.

Tello de Lara, Galán.

Hernan Ruiz de Castro, Barba.

Ramon Fernandez, Barba.

Calforras, Gracioso.

Doña Elvira, Infanta.

Doña Constanza, Dama.

Elena, Esclava.

Inès, Graciosa.

Damas.

Soldados.

Musica.

Acompañamiento.

Voz de un Com.

JORNADA PRIMERA.

Suena dentro ruido de caza.

Unos. A L repecho, à la ladèra.

Otros. El Javalì corre herido

hacia el bosque. *Todos.* Ataja, ataja:

al valle, à la cumbre, al rio.

Dent. Fernando. Espera, hermosa Deidad,

espera, enigma divino,

no hagas tan presto un dichoso,

para hacer un desvalido.

Salen Fernando, y Calforras de Villanos,

y Fernando con un venab'o.

Sigüeme, Calforras. Calf. Hombre,

dònde vàs? estàs sin juicio?

què locura te arrebatà?

Fernan. Tienes razon, que es delito,

que aspire à ser venturoso

quien desdichado ha nacido:

ya me detengo, què quieres?

Calf. Preguntarte, què delirio

te lleva de esta manera,

rebotando delatinos

por el monte, pues habiendo

esta mañana salido

sin mi de esta Aldèa, que es

el Pueblo donde vivimos,

Ramon Fernandez tu padre,

y nosotros reducidos

à perpetuos compañeros

de las fieras, y los riscos;

aunque te he andado buscando,

por decirte, que à este sitio

à cazar con su sobrina



el

el Rey Don Sancho ha venido;
no te he podido encontrar
hasta aora, que di contigo,
y mas valiera que no;
pues te hallo tan distraído,
enfartando disparates,
que, ~~no fin causa~~ y imagino,
que alguna gran novedad
te ha enredado los sentidos:
acaba de declararte.

Fernan. Si harè, pues de ti me fio:
~~Rusticos~~ habitantes *Passando.*
de esta Aldèa, ~~que al alivio~~
copete de aquella Peña,
es tosco penacho rizo
(como dixiste primero)
fomos desde que nacimos.
Ya sabes, que adorè en ella
en los tiernos años mios
à Constanza, *Calf.* Y sè las noches,
que hechos dos cencerros vivos,
cargados de hierro entrambos
ibamos à cierto sitio
à hablar por un redondo
agugero alto, y fruncido
de su casa; y que à la nuestra
algunas de ellas bolvimos
lentos de ambar atrassado,
que arrojaban los vecinos.

Fernan. Sabes tambien, que aunque oculta
viviò en el trage sencillo
de Aldeana, su nobleza
descubriò, quando supimos,
que el Rey embiò por ella,
para que viva al abrigo
de su prima Doña Elvira,
del Rey sobrina, en su mismo
Palacio y el que se huviesse
criado en este retiro,
era que vivia su padre,
quien andando divertido
en la Guerra, la encargò
à un noble Escudero antiguo
de su casa, à que en la Aldèa
la criasse entre sus hijos.
Muriò su padre, y el Rey,
por pariente tan propinquo,
quiso assisirla, y llevòla

con su sobrina, y conigo
à la Corte. *Calf.* Sè tambien,
que la noche que nos fuimos
à despedir, al llegar
al acostumbrado sitio:-

Fernan. Dexame à mi pronunciarlo,
pues aun no cessa el sentirlo.
Al llegar à su ventana
un hombre embozado vimos,
hecho estatua de sus rejas;
y antes que de descubrirnos
huviesse tenido tiempo,
curiosos, y prevenidos
de un olmo, que de sus puertas
es verde dosel florido,
como se usa en las Aldèas,
encubiertos estuvimos.

iy A corto espacio la reja
abrieron, y oyendo el ruido,
se llegó aquel embozado,
y de esta manera dixo:

(que el silencio de la noche
nos facilitò el oirlo)

Sois Constanza? desde adentro
el aspid de mis sentidos
respondiò: Si; y prosiguiendo,
dixo èl: Pues ya ha querido
mi fortuna de un acalo
fabricarme aqueste alivio;
yo soy aquel cortesano,
que hartas veces haveis visto
en este vecino bosque,
de vuestros ojos divinos
ser idòlatra, esperando,
que de un oriente propicio
amanezcan muchos rayos
en dos soles divididos.
No pude escucharle mas,
porque haciendo en mi su oficio,
ò la colera, ò los zelos,
embestí con mi enemigo.
Sacò la espada brioso,
y à pocos lances, herido
midiò el suelo, confesando
(bien à pesar de su brio)
en el quedar perdidoso,
que estaba favorecido.
Alborotòse la Aldèa,

y para que descubriéramos
no pudiésemos, à la fuga
fue el entregarnos preciso. *a pocas horas*
Pase la noche entre penas,
anxias, quejas, y suspiros,
hasta que por la mañana
supe, que al primer indicio
de la Aurora, havia Constanza
de nuestra Aldea salido
de orden del Rey, que à la Corte
la llamaba de improviso,
sin que mas satisfacciones
la debiese el amor mio,
que en este ultimo accidente
el postrero parasismo
de mi amor; pues de su ausencia
enfermando mi cariño
al incendio de su agravio,
y de su tibieza al frio,
le entrò la accesion de forma,
que en el ultimo conflicto,
le diò muerte el desengaño,
y le sepultò el olvido.
Libre, en fin, de amor me hallaba,
quando irritado Cupido
de que mi cerviz huviésemos
desechado el yugo antiguo,
que por fiera de su carro
sujetar quiso mis brios;
segunda cadena aleva
à mi libertad previno,
que ni la rompa el esfuerzo,
ni la quebrante el arbitrio.
Y apenas oy el umbroso
natural verde artificio
del bosque huella, por sendas
de cantueños, y tomillos,
escucho ruido de caza,
y à la novedad del ruido
por saber quien le motiva,
romeros, y adelfas piso.
Hallo un Montero, de quien
me informè, como à aquel sitio
llegò esta mañana el Rey
con la Infanta (que es lo mismo,
que veniste à noticiarme)
y como era su designio
cazar en el bosque, y luego

en esse Alcazar vecino
pasar la fiesta: yo viendo
satisfecha en los principios
mi duda, buelvo la espalda
para seguir el camino
de la Aldea; y al llegar
à un arroyo fugitivo,
que linea de plata al valle
cruza el semblante florido,
notè sentada en su margen,
gozando de su bullicio,
una muger, tan hermosa,
que à ser la region, que habito,
Chipre, juzgàra, que Venus,
dexando el Celeste olimpo,
para gozar de su Adonis
este campo havia escogido.
Pasmè al verla, y dudò al verme;
y haciendo el temor su oficio,
iba à bolverme la espalda,
quando turbado la digo:
Por què, divina hermosura,
te hurtas à los ojos mios?
si es tan apacible el riesgo,
dexa que dure el peligro:
no te ausentes, y merezca
el mundo el haver oy visto
igual belleza à la tuya,
la vez que esse cristal limpio
tu semblante ha duplicado,
de que ya desvanecido
và murmurando de effotos
arroyuelos cristalinicos.
Cobròse al oir mi acento;
y con un risueño estilo,
dexando ver pocas perlas
el breve rubi partido,
agradeciò mi atencion,
y disculpò lo preciso
de su ausencia: fuese; y yo
sin norte, y sin alvedrio,
no atreviendome à seguirla
(porque así me lo previno)
la dexè, y pasè adelante
tan ciego, tan discursivo
del nuevo accidente, que
me iba diciendo à mi mismo:-
Deni. Musica. Escollo armado de yedra,

A 2 yo
D. Henr. Hay de aquel infeliz cuyo delito
tiene en la propia culpa su castigo

¿No te conocí edificio.

Fernan. Parece, que por mis penas
esse acento ha respondido.

¿Qué música será esta?

Calf. ¿Qué ha de ser? que divertidos
en tu cuento, hemos llegado
cerca del Alcazar mismo
en que está la Infanta; y mientras
el Rey caza en el distrito
del monte, ella con sus Damas
gozará este regocijo.

Fernan. Pues torzamos por estotra
senda; y como ya te he dicho,
iba diciendo entre mí:
¿qué es esto? quando me miro
libre de una esclavitud,
me impone Amor nuevos grillos?
¿Qué senda para la fuga
ha de haver, traidor hechizo
del alma, si aquestos passos,
que à la libertad destino,
insensiblemente logras
me lleven al precipicio?
y que al són de la cadena,
diga en mi pena cautivo:-

Dent. Hern. Ay de aquel infeliz, cuyo delito
tiene en la propia culpa su castigo!

Calf. Aqueste es otro cantar.

Fernan. Valgame el Cielo! ¿qué he oído?
parece, que oy para mí
todo este valle es prodigios.

Calf. ¿Qué has de oír? no sabes ya,
que este encantado Castillo,
que à vista de effotro Alcazar
está, contiene su abismo
una ignorada vision,
de que se oyen los gemidos
continuamente, y los golpes
de cadenas, y de grillos,
fin que hasta el día de oy
ninguno se haya atrevido
de nuestra Aldèa à llegar
à saber por lo que dixo:-

Dent. Musica. Exemplo de lo que acaba
la carrera de los siglos.

Dent. Hern. Ay de aquel infeliz, cuyo delito
tiene en la propia culpa su castigo!

Fernan. Pues aquí de mi valor;

ya que he llegado à este sitio,
he de examinar su espanto.

Calf. Hombre, ¿qué dices?

Fernan. ¿Qué digo?

que he de rodear este fuerte,
y por el menor resquicio,
entrar à ver quien es dueño
de este horroroso quexido.

Calf. A ti te tientan los diablos:
quedate con San Francisco.

Fernan. ¿Qué es quedarte? ven tràs mí.

Calf. No tengo de ir, vive Christo.

Fernan. Ven, ò te daré la muerte.

Calf. Detente, que ya te figo. *Entranse.*

Dent. Fern. Llegá, pues, que ázia aquel lado
abierta una reja miro.

Dent. Calf. El demonio, que llegara.

*Descubrese una reja, y se verá à Hernan
Ruiz de Castro, viejo, con grillos, y cadena,
sentado, y suspenso: y salen Fernando,
y Calforras.*

Fernan. Yo me arrojo: mas ¿qué miro!
Calforras? *Calf.* Señor? *Fernan.* No yès
aherrojado, y suspendido
un triste misero anciano,
acompañando à suspiros
el ruido de sus prisiones?

Calf. El duende es: yo me santiguo,
que como fuele vestirse
mil veces de Fraylecito,
se ha vestido aora de viejo.

Fernan. Oye, pues, que habla consigo.

Dent. Musica. De lo que fuiste primero,
estàs tan desconocido:-

Fernan. De lo que fuiste primero,
estàs tan desconocido!

¿Qué bien dice este acento,
que dulcemente atraído
(bien que distante del aire,
que me concede este alivio)
viene en esta soledad
à ser compañero mio!

22. Yo que triunfé victorioso
de tanto Pendon Morisco,
como à mis plantas sirvió
de rojo tapete invicto:
Yo que le he dado à Castilla
mas triunfos, que lloro olvidos,
re-

reducido à vil prision!
Y lo que es mas, reducido
à mis imaginaciones,
mis mayores enemigos!
No te bastò, Hernan Ruiz,
perder tu esposa, y tu hijo,
sin que à tanta soledad
te reduzca tu destino.

El, y Mufia. Que de ti mismo olvidado
no te acuerdas de ti mismo!

Hernan. Ay de aquel infeliz, cuyo delito
tiene en la propia culpa su castigo!

Fernan. Hombre es, que no es ilusion
el que quejarse ha sabido
tan bien, que mueve à piedad;
y el rostro no le distingo
con la mano en la megilla:
llega. *Calf.* Que llegue un Judio,
que yo no quiero. *Fernan.* Pues yo
le hablarè. *Anciano.* *Hernan.* Què miro!
Hombre, quien quiera que seas,
no merece quien ha sido
tan infeliz, que hombre humano
le vea, ni oiga propicio;
perdona que huya de ti.

Fernan. Detente: *fuera al Vase.*
cetro el polligo.

Calf. Vès si digo verdad yo,
que es fantasma; y al que quiso
examinarla, al instante
se le ha desaparecido?

Fernan. Calla, necio: esta es prision,
que por sus graves delitos
debe de encerrar à este hombre.

Dentro Ramon. Fernando.

Fernan. Què es lo que he oido?
esta es la voz de mi padre.

Sale Ramon Fernandez, viejo, de Villano.

Ramon. Què haceis en aqueste sitio?

Calf. Andar à caza de duendes.

Fernan. Examinar un prodigio,
que oculta en si esse eminente
Alcazar, à donde oimos
ruido de duras prisiones,
quejas de tristes gemidos;
y al llegar à aquella reja
un grave anciano advertimos,
que cargado de cadenas
se lamentaba. *Calf.* Este quiso

hablarle, y en un instante
desapareciò: ello es fixo,
que es duende barbado.

Ramon. Ha! si
supiesles, Fernando mio,
quanto te tocan las quejas
de aqueste affombro que has visto;
yo sè, que con mas razon
te huvieran compadecido.

Fernan. Tocarme à mi?

Ramon. No lo dudes:
mas que las mias.

Fernan. Què has dicho,
padre? *Ramon.* No es tiempo, Fernando,
que ignores mas tus principios:
yo te he venido buscando,
porque él ~~Rey~~ al bosque ~~vino~~ *ha venido*
en busca tuya, y en busca
de tu padre. *Fernan.* Y le has podido
ver tù? *Ramon.* Para què, si yo
tu padre no soy? *Fernan.* Divinos
Cielos, què escucho!

Ramon. Fernando,
distinto origen previno
en tu descendencia el Cielo.
El Rey Don Sancho es tu tío:
tu padre, Hernan Ruiz de Castro,
es el que viste oprimido
arrastrar infelizmente
las cadenas, y los grillos:
yo no soy mas que tu deudo.

Calf. Ay Jesus! esto và lindo;
parientes somos del Rey:
en el cuerpo me ha metido
cien asadores la nueva.

Fernan. Señor (yo estoy aturrido)
pues como siendo mi padre,
y haviendo al Rey merecido
tanto Hernan Ruiz de Castro,
vive en este estado indigno?

Ramon. Esto no puedo decirte.

Fernan. Pues de tanto laberinto
acaba, en fin, de sacarme.

Ramon. Ven, que ya por el camino
te irè informando de todo.

Calf. Y àzia dònde và, aguelito?

Ramon. Azia la Quinta en que el Rey
està, que ver ha querido

Ya no quiere el Rey

Da y 2.ª y 3.ª

à su sobrino Fernando:
venid à casa conmigo
para vestiros de gala.

Calif. De contento salto, y brinco.

Fernan. Bien dixes yo, que este valle
todo oy para mi havia sido
assombros; y aun no han cessado
sus estraños vaticinios. *Vanse. Salen*

Salen Doña Elvira, y Doña Constanza.

Elvira. Junto al arroyo quedè,
como sabes, sola, y triste:
pues tù otra senda seguiste,
y alli donde me hallò fue.
En toda mi vida vi,
Constanza, mas cortésano,
ni mas atento Villano.

Const. Mil veces me arrepenti
de haver te dexado; pues
segun pintarle has sabido,
es muy para conocido
un Labrador tan cortès.

Elvira. Si vieras, con què atencion,
con què brio, y entereza
hizo salva à mi belleza,
te llevarà el corazon;
bien que el tuyo estè inclinado,
y à Don Alvaro rendido.

Const. Ay prima! al contrario ha sido;
pues desde que he averiguado,
que èl en el campo me viò,
que à mis rejas espigando
una noche llegò, quando
quien yo aguardaba le oyò;
que cerrò airado con èl,
y que por èl (ay de mi!)
lo que estimaba perdis;
no hay veneno tan cruel,
que mas aborrezca el pecho.

Elvira. Hartas veces me has contado
aquel suceso pasado,
de que aun no està satisfecho
tu amante, y consiste, en que
à tu ventana llegò,
donde un embozado hallò,
que no supiste quien fues;
y que juzgando que era
à quien tù correspondiste,
su plática permitistes

y el otro con saña fiera
llegò embistiendo con èl,
y à pocos lances le hirió;
y assi que herido cayò,
con la confusion cruel,
que se dexa discurrir, *Antera*
te retiraste à idear *Sta Dra*
satisfacer su pesar,

sin poderlo conseguir;
pues de alli à una hora llegò
quien de parte del Rey iba,
y te trajo donde viva
gustosa contigo yo;
aunque el verte disgustada
bastante pena me dà.

Const. Alegrese la que està,
Elvira, de un Rey amada
como tù, que en mi el pesar
se obedece como ley.

Elvira. Quièn te ha dicho, que ni el Rey
me ha merecido obligar?

Ahì veràs, Constanza mia,
los caprichos del amor,
que de un galàn Labrador
le agrada la bizarría,
quando desprecia un dosèl.

Const. Por cierto, capricho injusto.

Elvira. Intentas darme un gran gusto?

Const. Si. *Elvira.* Pues hablemos de èl.

Const. Mucho te gusta en verdad.

Elvira. Es memoria, que merece.

Const. Esta memoria, parece
que và siendo voluntad;
y de un Villano, no infiero,
que digno de tu amor sea.

Elvira. Y el que tù amaste en la Aldèa,
Constanza, era Cavallero?

Const. Si lo era, que à mi entender
quiso encubrirse por algo.

Elvira. Pues tambien si esse era Hidalgo,
estotro lo puede ser:

su discrecion lo mostrò;
que me hables assi me espanto.

Const. No, no te apasiones tanto,
que no te le ultrajo yo.

Sale Elena, Esclava.

Elena. El Rey tu tio, señora,
ya la batida acabada,

buel-

Cra Aveq. Comp. al
Un. Justo
2.º 3.º 4.º 5.º 6.º 7.º 8.º 9.º 10.º 11.º 12.º
Comptidor Hijo, y Padre.

7

buelve à la Quinta. *Elvira.* Elena,
te ha divertido la caza?

Elena. A quien natural tristeza
le oprime, todo le cansa:
Y mas la continua imagen
de su delito,

ap.
Vase.

Const. Esta Elclava
me dà en què pensar, *Elvira*;
siempre la hallo disgustada.

Elvira. Es rara su condicion:
jamàs la he visto la cara
alegre, desde aquel dia,
que sucediò la desgracia
de la esposa de Hernan Ruiz,
à quien hallando culpada
la diò muerte su marido.

Const. Mucho sin duda à su ama
queria; pues así llora
su fatalidad. *Elvira.* La gala,
demàs de su gran belleza,
con que diestramente canta,
me la hizo traer conmigo,
viendola desamparada,
despues de aquella desdicha.

Salen Inès. Señora, dos horas largas
ha que te busco. *Const.* Què quieres,
Inès? *Inès.* Si me lo pagaràs bien
~~remuchissimo~~, te diera
la nueva mas soberana,
que havràs tenido en tu vida.

Const. No te derengas, acabas;
què ha sido? *Inès.* He visto à Fernando,
y à Calforras. *Const.* Calla, calla,
Inès mia, no me engañes
por dar alivio à mis ansias.

Inès. Digo, que mala corcoba
dentro de una hora me salga,
si no los he visto. *Const.* Ay Cielos! *ap.*
te hablaron? *Inès.* Ni una palabra.

Const. A què vendrán? *Inès.* Què se yo?

Salen el Rey, Alvaro, y Tello.

Rey. Como en la prision se halla
Hernan Ruiz de Castro?

Alvaro. Triste,
gran señor, lleno de canas,
y acompañando à suspiros
los graves hierros, que arrastra.

Rey. En todo, no satisface

de la sangie derramada
de una inocencia, la injuria:
(así la juzga la fama)
bien que no hay quien en su amparo
ose tomar la demanda.

Què respondiò à mi consulta?
Tello. Gran señor, no dixo nada;
solo este papel nos diò.

Dale un papel al Rey.

Rey. Sobrina *Elvira*, Constanza,
¿haveis estado gustosas
en la batida? *Elvira.* A tus plantas
quien no ha de asistir con gusto?

Const. No hay placer como la caza.

Rey. Apacible ha sido el dia.

Ay *Elvira* soberana, *ap.*
quànto debes à mi amor!
Conmigo este papel habla,
veamos què dice. *Lee para si.*

Alvaro. Hasta quàndo, *Al oido.*
hermosissima tirana,
ha de durar este ceño?

Const. Hasta que vuestra cansada
groseria inutil porfia
no me irrite. *Inès.* El hombre es maza,

Rey. Gracioso el papel està;
oid lo que en el me encarga
Hernan Ruiz de Castro.

Alvaro. Alguna
serà de sus arrogancias.

Lee el Rey. Embiaisme à consultar, à
quien encargareis el baston de Ge-
neral de vuestras Tropas, respecto
de haver acometido el Moro las fron-
teras de Castilla; y atendiendo à su
valor, y experiencia, solo hay dos
de quien fiarlo; ò el Rey Don San-
cho el Deseado, ò Hernan Ruiz de
Castro el infeliz. Dios guarde à vues-
tra Alteza.

Hernan Ruiz de Castro.

Alvaro. Què sobrada presuncion! *ap.*

Tello. Què sobervia confianza! *ap.*

Rey. Altiva està la respuesta,
pero verdadera, y clara; *ap.*
pues por sus hechos ilustres,
por sus valientes hazas,
otro hombre como Hernan Ruiz
du-

dudo que le tenga España.

Y pues en todo este tiempo,
 que ha que la prision le guarda,
 contra él, y de Estefania
 en favor no prueba nada,
 ni el rigor de la justicia,
 ni el furor de la venganza:
 quiero tomar su consejo,
 y anteponerle à mi saña;
 pues dexar no puede el Rey
 el bien comun de la Patria.
 Tello, vè por Hernan Ruiz,
 y di, que venga à mis plantas
 perdonado. *Elvir.* Perdonado?

Rey. Si, Elvira; de què te espantas?

Elvir. De vèr, señor, que aventuras
 el pundonor de una hermana;
 pues perdonando à Hernan Ruiz,
 queda su culpa probada.

Rey. Si nada contra él resulta,
 sino es leves voces vagas,
 y si hà menester el Reyno
 su fortaleza, y sus canas;
 no es primero mi Corona,
 que atender de una bastarda
 al ya difunto decoro?

Alvaro. Generales no te faltan.

Rey. Si, mas no como Hernan Ruiz.
 Tello, andad. *Tello.* Esto aguardaba.

Vase, y salen Ramon Fernandez, y Cal-
forras de gala.

Ram. Dame, gran señor, tus pies.

Rey. Ramon Fernandez, levanta.

Inès. Mira à Calforras, señora. *Alvido.*

Const. Es verdad: albricias, alma. *ap.*

Rey. Dònde queda mi sobrino?

Ram. Aguardando queda, para
 besar vuestros Reales pies,
 la licencia en la antefala.

Calif. Y en el interin, señor,
 que él llega à esfera tan alta,
 un simple Escudero suyo
 besa, rebesa, y abraza
 los Imperiales juanetes
 de vuestras heroicas plantas.

Ram. Aparta, loco. *Calif.* No quiero.

Rey. Quièn sois? què quereis?

Calif. No es nada:

soy el amo de mi Amo

Fernandico. *Rey.* Señal rara:

Señor de vuestro Amo sois?

Calif. Si señor; y es cosa clara:

Yo le sirvo siempre à tuertas,
 y èl à derechas se cansa
 en buscarme la comida:
 es lo menos el comprarla,
 es lo mas el adquirirla;
 pues si en esta vida humana
 lo mas es comer, y à mi
 me sustenta de reata;
 yo sirvo de que me sirva,
 buscando lo que me falta;
 y assi, me sirve de un todo,
 sin servirle yo de nada.

Rey. Ya conozco lo que sois.

Calif. Hablarais para mañana:
 desde oy serè, gran señor,
 sumillèr de carcajadas.

Rey. Quedaos en Palacio. *Calif.* Haràse
 como su Alteza lo manda.

Inès. Hay bufon mas exquisito?

Calif. Còmo me atisba Constanza. *ap.*

Rey. Haced que entre mi sobrino.

Salen Tello de Lara.

Tello. Hernan Ruiz de Castro aguarda.

Rey. Llegue tambien.

Alvaro. À mi embidia *ap.*
 solo vèr esto faltaba.

Salen Hernan Ruiz de Castro, Barba,
por un lado, y por el otro Fernando,
y arrodillanse à los pies del Rey.

Hernan. De vuestros heroicos pies:-

Fernan. De vuestras invictas plantas:-

Hernan. Llego un infeliz al sòlio.

Fernan. Llego un dichoso à las aras.

Hernan. Pues no hay muerte mas civil:-

Fernan. Pues no hay vida mas hidalga:-

Hernan. Que experimentar piedades,

quien muere de sus desgracias.

Fernan. Que triunfar de sus desprecios,

quien aspira à otras hazañas.

Hernan. Quièn eres, mozo atrevido,

que, sin atender mis canas,

quando llego à hablar al Rey,

interrumpes mis palabras?

Fernan. Y quièn, anciano, eres tù,
 que

que la inútil edad flaca,
que el tiempo dà por defecto,
quieres pasar por ventaja?

Hernan. Vive el Cielo, que à no estàr
delante de tal Monarca,
por un brazo te cogiera,
y à los Cielos te arrojava.

Fernan. Vive Dios, que por lo mismo
(ya que de respetos me hablas)
no te he embiado al Infierno
de la primer cuchillada.

Hernan. Pues yo: Fernan. Pues yo:—

Rey. Què es aquesto? *Rey. Monar. p. 2.ª*
pues como à tu padre *tratas*,
Fernando, sobrino? y como
tù, Hernan Ruiz, à tu hijo *tratas*
de esta suerte? *esta monar. p. 2.ª*

Hernan. Quièn, señor,
es mi hijo? *Rey. Este con quien hablas.*

Fernan. Quièn bese, señor, tu mano,
y os pide de su ignorancia
una, y mil veces perdon.

Hernan. Fernando, *hijo*, abraza, abraza,
que vive Dios, que lo dixe
asì que vi tu arrogancia.

Fernan. Y asì que vi yo tu brio,
me dixo à gritos el alma,
que eras, vive Dios, mi padre;
que à ser otro, ya temblàras
de haverme visto enojado.

Hernan. Hasta en esto me retratas;
con el sobervio, sobervio.

Perdonad, que asì me vaya
tràs mi afecto, gran señor.

Ay perdida prenda amada! *ap.*

Muy crecido estàs, Fernandos;
como en edad tan temprana
te apartaron de mi vista,
tus señas estàn trocadas.

Ay lastimosas memorias! *ap.*
no me aflijais mas, ya basta.

Fernan. Calforras, Constanza no es
aquella? *Calif. La misma. Al oida.*

Fernan. Ha ingrata!

Y la que encontrè en el bosque
es effloza? *Calif. A pares andan.*

Elvir. Cielos, albricias; pues es *ap.*
el Labrador, que en la caza
hallè, el hijo de Hernan Ruiz;

mejor dle mi esperanza.

Conf. Aun no habuelto à vermethainjusto!
Inè. Es que le dura la rabia.

Rey. Valiente Hernan Ruiz de Castro,
no ignoras las grandes causas

(no son para repetidas,
mejor estàn olvidadas)

por cuyos altos motivos
en prision prolija, y larga

te ha tenido mi Justicia,

y oy mi clemencia te saca;

yo he tomado tu consejo;

y asì, contra las Esquadras

de Abenut, Rey de Sevilla,

quiero entregarte mis Armas.

Con el voto, que me diste,

à quien mi eleccion abraza,

à quien has puesto en el empeño

no dudo que airoso salgas,

que bien conocen los Moros

los aceros de esta espada.

Por mar, y tierra pretendo

castigar la fe quebrada

de un Barbaro, que me niega

el feudo, que me pagaba.

Cinquenta Galeras bruman

al salobre mar la espalda,

y en tierra treinta mil hombres

forman otra nueva Armada.

Tù has de mandar ambas huestes;

y de suerte has de mandarlas,

que si asistes en la tierra,

y en el mar General falta,

ha de ser à tu eleccion

para no errar la jornada,

y que tus ordenes siga,

yendo à un fin; pues cosa es clara,

que en haviendo los arbitros,

no logran, y se embarazan.

Oy has de marchar, oy mesmo,

que està la gente *ap. 2.ª* *apertada*

Estos son los dos bastones;

mira el uno à quien le encargas,

que de ambos me has de dar cuenta;

y buelva desde oy la lanza

à ser blandida, terror

de las Lunas Africanas.

Alvaro. Gande honor! *ap.*

B

Tello.

Tello. Notable premio!

ap.

Hernan. No sé como darte gracias,

Rey Don Sancho el Deseado,
por mercedes, y honras tantas:

pero ya que de mí fias,
señor, empresa tan ardua,
el medio de agradecerla,
es saber desempeñarla.

Regiré por mi persona
de la tierra las Esquadras;
y no pudiendo partirme
en dos, para que las aguas,
siendo à mis canas espejos,
plata retraten su plata;
no es justicia que pretenda,
que à que yo les mande, vayan
tantos valientes Fidalgos,
que en la Corte te acompañan

(mejor dixera embidiosos,
que no sabiendo imitarlas,
de mis hazañas murmuran.)

Quedense, señor, en casa,
que à dexas de mí mandarse,
lo tendrán por accion baxa.

En nombre tuyo, à Fernando
de General de la Armada
tengo de darle el baston:
solo experiencias le faltan;
estas yo las supliré

con mi aviso, y con que traiga
ancianos siempre à su lado,
que gobiernen su bizarra
condicion: yo solo así
mando el mar, y la Campaña;
pues Fernando es otro yo,
no hay de hijo à padre distancia.

De esta suerte, gran señor,
yo te empeño mi palabra
de sembrarte de alquiceles,
de turbantes, y almalafas,
desde Toledo à Leon,
desde el Tajo à Guadiana.

Fernan. Por mí solo, te prometo,
si una vez tocan al arma,
bolver pavesas las ondas
al incendio que me abraza.

Entender pienso à Sevilla
desde el mar, sirviendo de asquas

de cristal, quantas centellas
en crespas olas dispara
el golfo, y que sus almenas,
torres, fuertes, y murallas,
al triunfo de mis victorias
les sirvan de luminarias.

Hernan. Quedo, Fernando, que pide
mas obras, que no palabras,
este caso. Fernan. Allà verèmos
el que se lleva la gala.

Rey. Todo, Hernan Ruiz, à tu arbitrio,
buelvo à decir, que se encarga:
vèn, que hay que comunicarte.

Hernan. Tu hechura soy.

Alvaro. Què así haga ap.
mercedes à quien le ofende
el Rey, y del que con tanta
lealtad como yo le sirve
no se acuerde para nada!
sin mí de cólera estoy.

Rey. Alvaro, Tello, las guardias
diponed, y las carrozas:

Ay Elvira! toda un alma ap.
el disimular me cuesta. Vase.

Alvaro. A obedecer lo que mandas
voy. Tello. Harè lo que me ordenas.

Vanse los dos.

Const. Inès, no vès què reacia
se està Elvira? Vèn, que luego,
dando para que se vaya
lugar, podemos bolver,
que deseo con mil ansias
satisfacer à Fernando.

Inès. No miras quan de fantasma
quita el sombrero?

Passa Constanza por delante de Fernando,
y èl se quita el sombrero.

Const. Por señas Hace señas Inès.
dile, que se està en la quadra,
hasta que bolvamos. Calf. Bien.

Fernan. No las mires. Calf. Ha bellaca.

Elvir. Solo queda. Fernan. Serafin
de esta esfera soberana,
Angel de este Paraíso,
si es que para mí el Alcazar
de las fortunas del bosque
alguna porcion me guarda,
mil veces en hora buena

te

Competidor Hijo, y Padre.

II

te halle ^{aquí} ~~en~~ ~~el~~; pues ~~en~~ ~~el~~ ~~traslada~~ que aquí hacemos su negocio.
al altar de este Palacio
del dosel de la campaña,
podré, con mayor razon,
sacrificar à tus aras
en reverente holocausto
vida, sèr, aliento, y alma.

Calf. Tomad, si està tierno!
el ~~mozo~~ se hace unas gachas.

Elvir. Bizarro zagal, à quien,
aun antes que penetrara
tan noble estirpe, mirè
menos esquivas, y estraña,
que à ninguno, en hora buena
del rudo principio salgas
de tu Aldea, à que la Corte
sus Galanes, y sus Damas
se alegren con tu presencia,
se mejoren con tu gala,
con tu valor se defiendan,
y con tu ingenio se aplaudan.

Calf. No està muy verde esta breba. *ap.*

Inès. Presto buelvas.

Al paño Const. Mal descansas
el corazon hasta hablarle.

Inès. Pues detente, que la plaza
està ocupada. **Const.** Què veo!

Fernan. No mas, que menos ~~unha tirana~~ la levanta con Fernando, y quedan
os merece mi fineza?

Elvir. En deidades mas que humanas,
el estàr menos esquivas,
es estàr muy obligadas.

Fernan. De què me sirve (ay de mi!)
esta piedad cortesana
con mi amor, si aun no la logro,
quando es fuerza que me parta
al mar, à donde la ausencia
se aproveche de sus aguas,
y pudiendo aquí aplaudirla,
allí es preciso llorarla?

Elvir. Pocas veces quien se ausenta
se acuerda de lo que ama.

Fernan. Si; porque al que no se olvida,
no le hace el acuerdo falta.

Calf. Mire usted, si es que en mi amo
tal temor la sobrefalta,
yo la diera un buen remedio.

Fernan. Loco. **Calf.** Mire como habla,

Elvir. Y quál es? **Calf.** Darle una alhaja,
que como siempre la viera,
siempre de vos se acordara.

Elvir. Y todo esto ha menester?

Calf. Señora miã de mi alma,
à donde havrà sus seiscientas,
sin terceras, ni criadas,
està? mas ha menester
para acordarle entre tantas.

Const. Bueno và esto. **Inès.** A ti te soplan
el Galàn, si à otros la Dama:
y tambien es el criado
alcahuetico? **Fernan.** Basta,
que llevasse por favor
en esta purpurea vanda
un iris, que serenasse
de mi ausencia la borrasca.

Elvir. Mucho pedis. Al descuido *ap.*
procurarè que se caiga
la vanda; pues de esta suerte
configo darla, sin darla.

Fernan. Mucho pido? mas no es mucho,
puesto que vos no dais nada.

Elvir. Yo, aunque:- mas la vanda, Cielos,
se me cayó.

Dexa caer una vanda, y sale Constanza, y
la levanta con Fernando, y quedan
los dos asidos de ella.

Const. Para alzarla
yo estoy aquí. **Calf.** Embocate esta.

Fernan. Advertid, que ya se halla
en mi mano. **Const.** Y en la mia.

Elvir. Sueltafela tũ, Constanza,
que quiero yo que la lleve.

Const. Què es que se la suelte? alhajas
de mi prima, solamente
con el respeto se tratan;
y es muy civil ofadia
(el pecho en celos se abraza) *ap.*

que haya quien aleve, ingrato,
traidor, infiel:- **Elvir.** Basta, basta.

Const. A un desperdicio se atreva
de deidad tan soberana.

Elvir. Constanza, pues quèn te mete
en bolver tũ por mi causa?
de quando acá andas tan fina
con mi respeto? **Calf.** Zarazas.

B 2

Const.

Const. Desde que con tus acciones
tu mismo respeto ultrajas.
Elvir. A buen punto hemos llegado:
solo que me riñas falta.

Const. Yo no riño, sino advierto
quan mal parece que hagas
tales acciones. *Elvir.* Estas
por mi maestra nombrada,
prima? *Const.* No por cierto, *Elvira.*

Elvir. Ya conozco de qué nazca
tan aspera reprehension:
y ya que de reñirme tratas,
por algo ha de ser; escucha:
Yo quedo muy obligada
à vuestra amante fineza,
Fernando; y pues es usada
en Palacio la licencia
de festejar à sus Damas;
oy, como pedis, admito
en mi obsequio vuestra urbana
atencion, y por principio
de premio à tan finas ansias,
poneos essa vanda al pecho,
que bien podeis; y estimadla,
pues me cuesta una pendencia
dexarla en vos empleada. *Dale la vanda.*

Y tú, prima, si esta accion
sientes tanto por mi fama,
sientela mucho, que yo,
estando ya executada,
podré ayudarte à sentirla,
mas no puedo remediarla. *Vase.*

Const. Buenos quedamos, amor! *ap.*

Calf. Qué apuestas à que se arañan
entrambas primas por ti?

Const. Hasta aqui folicitaba
saber, señor Don Fernando,
de vuestro ceño la causa.
Ya desde oy no intentaré
cañarme en averiguarla;
pues sabiendo que el motivo
de que me bolvais la espalda,
es dignamente emplearos
en la beldad soberana
de mi prima, fuera injusto
à tan divinas ventajas
presumir yo competencias;
vivais edades muy la gas

Avego.lla *Antera y*
dra. *Da* *12 p.*

en su amor, y en su fineza,
que de fortuna tan alta
os doy mil enhorabuenas.
Fernan. Y yo por no malograrlas,
las recibo muy gustoso;
aunque pudierais guardarlas,
hasta ver si tambien ella
tiene terrero, y ventura
por donde con otro amante
hable de la noche al Alva,
y sea fuerza huir tambien
de quien traidora, quien falsa,
aleve, injusta, cruel,
à uno admite, y à otro engaña,
como vos. *Const.* Calla, alevoso,
traidor, fementido, calla,
que si esse fuera el motivo
solo de que me dexaras,
no era menester buscar
tan ruin, è indigna venganza,
como que viendolo yo
festejais à otra Dama:
luego es querer con mi injuria
disfamar tu mudanza.

Fernan. Con que no es verdad, aleve,
que vi un hombre, y que te hablaba
por la reja, y que con él
reñi zeloso à estocadas?

Const. Si; pero plegue à los Cielos,
que ardiente rayo me parta,
si yo à esse hombre di motivo
para que así se arrojava
à hablarme. *Fernan.* Calla, que es essa
muy fña, y muy mal fundada
satisfaccion. *Const.* Y es mejor
de agraviarme cara à cara,
la disculpa que me das?

Al paño Alvaro.

Alvaro. Por ver si encuentro à Constanza
doy à essa quadra la buelta:
mas què es lo que miro, ansias!
hablando està con Fernandos;
solo zelos le faltaban
à mi embidia, y mi rencor.

Al paño Doña Elvira, y Elena.

Elvira. Por salir de mi tirana
sospecha, vuelvo contigo,
Elena: mas no me engaña

mi

mi presunción. *Elena.* Es aquel?

Elvira. El es; y está bien hallada
mi prima con él: escucha.

Fernan. Todas son razones vanas.

Const. Mi bien, Fernando, mi dueño:-

Alvaro. Qué oigo, penas!

Elvira. Qué oigo, ansias!

Const. Así mi cariño ofendes?
¿así mi fe desamparas?

Fernan. ¿Qué por? ¿A mí de noche
bolverá por la demanda;

Dexame. *Const.* Cómo dexarte?

antes, traidor, que te vayas,
me has de dar la vanda.

Fernan. Advierte:-

Const. Pues qué intentabas llevarla
contigo? *Fernan.* No la he de dar.

Const. Mira:- *Fernan.* Suelta.

Const. Ariende:- *Fernan.* Aparta,
que es en vano pretenderla.

Const. Pues no me he de ir sin cobrarla.

Fernan. ¿Cómo es esto dable?

Sale Alvaro. Haviendo

quien os la quite à escocadas.

Fernan. Quién ha de ser esse? *Alvaro.* Yo.

Fernan. Dificultosa es la hazaña.

Riñen, y salen Doña Elvira, y Elena.

Elvira. Qué miro? Fernando, advierte:-

Const. Qué veo? *Alvaro,* repara:-

Fernan. Desvia. *Fuero. V. 2.º. f. 2.º.*

Cal. Buena và la gresca. *Don. Comp.*

Alvaro. Quita.

Inés. Buena và la danza.

Fernan. Dexame, que dè la muerte,
à quien con vida se halla
tan mal, que me enoja à mí.

Alvaro. Qué vanaglorioso hablas!
qué jactancioso discures!

Mejor fuera, que guardáras
todo esse brio, Fernando,
para bolver por tu fama.

De los favores del Rey,
y los que tu padre alcanza,
no te cabe en todo el pecho
la vanidad temeraria,

sin mirar, que tales honras,
mas que te ilustran, te infaman.
Mucho mejor pareciera,

que el crédito restauráras
de una difunta hermosura,
que andar galanteando Damas:
mas pues à tu honor no atiendes,
yo te aguardo en la campaña,
à donde te enseñaré
à hablar bien à cuchilladas. *Vase.*

Fernan. Espera. Todos. Tente.

Salen el Rey, Hernan Ruiz, Ramon, y Tello.

Rey. Qué es esto?

Fernan. No es nada, señor, no es nada:
ha infame! viven los Cielos, *ap.*
que te he de arrancar el alma. *Vase.*

Cal. Con mi amo fanfurríñas?

¡al aquí tú, durindanas;
voto à los Cielos de Christo,
que he de horadarle la panza. *Vase.*

Rey. No me decís qué es aqueſto?

Const. Que trávados de palabras
Alvaro, y Fernando vãn
à reñir. *Rey.* Don Tello, anda,
trae à mi sobrino, y prende
à Don Alvaro: à qué aguardas?

Hernan. No os apasionéis, señor,
que si Don Alvaro trata
con Fernando la pendencia,
no le ariendo la ganancia.

Const. Id, señor, à detenerlos.

Elvira. Conſtanza, estás asustada? *Al cido.*

Const. Mas lo puedes estar tú.

Rey. Venid; no alguna desgracia
suceda. *Vanſe el Rey, y Tello.*

Ramon. Qué te parece
tu hijo, señor? *Hernan.* La alhaja
mas superior es del mundo:
valiente es como la espada
de Bernardo: bien, pariente,
se le luce tu crianza. *Vanſe.*

Elvira. Conſtanza, mucho me espanto,
que dèſ lugar à que haya
por ti de luceder esto.

Const. Qué me riñeſſes faltaba!

Elvira. Como me riñes tú à mí,
y caes en la miſma falta,
no es mucho que de ti aprenda.

Const. Es que yo:- *Elvira.* No digas nada,
que estás con ſusto; ven, prima,
tomarás un poco de agua.

Const.

Const. Mejor es que tú la tomes,
que aun no estás muy recobrada. Vanse.

Sale Ines. Elena, has visto à Calforras? no

Elena. No estoy, Inès, para chanzas:

linda prebenda es por Dios!

dexame. Inès. Así te dexàran

los hueffos. Elena. A ti las muelas:

y que à Calforras no haya

visto, què le importa à usted?

Inès. Què ha de importarme à mí? nada:
aquesto es curiosidad.

Elena. Pues, Inès mia, repara,

que de trapos Lacayunos,

le dice, poca substancia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Ramon, Fernando, y Calforras de
noche.

Ram. Nada preguntarme intentes,
que nada decirte puedo.

Fernan. Pues buelvete desde aqui,
que està solo en el terrero
me importa. Ram. O quàn to le cuesta

saber con què fundamento

Alvaro le echò su falta

en la cara? sus defectos

sepalos por otra parte,

que por mí no ha de saberlos.

Calf. Què te decia Ramon?

Fernan. Pésares, disimulemos:

Que estuviessè prevenido,

que no obstante, que en secreto

mi padre, y yo hemos besado

la mano al Rey, y le havemos

dado cuenta de los dos

triunfos de nuestros aceros;

por honrarnos ha mandado,

que en público razon demos

por menor de ambas victorias.

Calf. Gran dia de lucimiento.

Fernan. Què es lo que me querrà Elvira,

que de noche, y con misterio

tan grande me embia à llamar?

Calf. Presto de duda saldremos

pues me dixo Elena, que

desde aquella reja el eco

Sy de su voz haria la seña,

para que en su quarto luego,

donde su ama estaria, entrassè

por el postigo pequeño

del muro. Fernan. Pues ya llegamos.

Vèn tràs mi. Sale Elena à la reja.

Elena. Aunque contra el genio

de mis tristezas, me mande

Elvira cantar, haciendo

la seña à Fernando, mal

que han de convenirse, creo,

las armonias que formo,

con las ansias que padezco.

Fern. No hagas ruido. Calf. Eflo me dices,

quando voy pisando huevos?

Suena ruido de Musica. ~~Traba~~

Fernan. Escucha, que ya sonoro

quel herido instrumento

nos avisa. Calf. Serà algun

Papagayo Palaciego,

que gasta solfas nocturnas.

Fernan. Dexame oír, pues dependo,

para llegar, de su aviso.

Calf. Vaya, por no ser molesto.

Canta Elena. Pues viste flores Abril,

no te descuides, Gilguero,

que si tardas, veràs que se lleva

el Alva el candor, la purpura el Zierzo.

Vèn à mi acento,

que tambien el Amor necesita

de ocasion, de ventura, y de tiempo:

vèn à mi acento.

D. Salen Alvaro, y Tello embozador.

Alvaro. Vèn à mi acento,

que tambien el Amor necesita

de ocasion, de ventura, y de tiempo:

vèn à mi acento?

Esta es la voz de la Esclava:

ò! à què buena ocasion, Tello,

hemos llegado, pues ella

no ha de està en el terrero

sola; sin duda Constanza

con ella està. Tello. No tan presto

llegues, hasta que otra vez

nos asegure el acento.

Fern. Es Elena? Elena. Si. Fern. Pues abre.

Elena. A què?

Fernan. A quien à este puesto

lla-

Competidor Hijo, y Padre.

15

llamado viene de Elvira.

Elena. Fernando es; ya te obedezco. *baxa*

Alvaro Mas què es, Cielos, lo que miro?

Parados dos hombres veo

à la reja. Elena. Entra; y porque

disuada el que fue misterio
cantar à estas horas, otra
vez vuelva à decir el eco:-

Abre la puerta, y entra Fernando.

Canta. Batè las ligeras alas,
no digan que en tu deseo
tu pureza malogra tu dicha,
dexando llevar tu esperanza del viento:
Ven à mi-acento, &c. A lo lexor.

Tello. De los dos hombres, que vimos,
por el postigo, que abrieron,
entrò el uno. Calf. Bueno he quedado
con honores de eslafermo.

Alvaro. Quièn serà (Cielos, matadme)
quien logra lo que yo pierdo?

Tello. Con conocer al que fuera
se ha quedado, lo sabremos.

Calf. Marimanto, y à estas horas?
porrazos me pide el cuerpo:
temblando de miedo estòy.

Alvaro. Ardiendo en cólera llego.
Cavallero? Calf. Mas abaxo.

Alvaro. Hidalgo? Calf. Otro poco menos.

Alvaro. Hombre?

Calf. Ni aun esso, que estoy
en sospechas de no serlo.

Alvaro. Seais lo que fuereis, yo estoy
empeñado en conoceros.

Calf. Pues por la fe del Bautismo
me dexe ir, que soy tan lerdo,
que no sè como me llamo.

Alvaro. No con disimulos necios
me disuadais la intencion
de saber, quien desatento
de tan venerado sitio
profana el noble respeto:
y así decidme quien sois?

Calf. Vealo usted, que no quiero.

Alvaro. A tan grossera ofadia,
no hay otra respuesta. Sacan las espadas.

Calf. Ha perros,

pensais que ha de ser por fuerza
gallina el Gracioso? pero

bueno es que à la espada sirva

la muralla de coleteo:

vergantes, dos contra uno?

Sale Hernando de Castro haciendo cara à
los dos, y Calforras se va por las
espaldas.

Hern. Ya, hidalgo, està aqui mi aliento
para igualar la ventaja.

Calf. Pues ya en esta danza dexo ap.
metido à otro, no queramos
aventurar el secreto. Vase.

Alvaro. Bizarro sois, vive Dios.

Hern. Dias hà que lo sabemos.

Tello. Tente, Alvaro, que es Hernando
de Castro. Alvaro. Bien fu denuedo
lo dice antes que su voz.

Hern. Alvaro, Tello, què es esto?

Alvaro. Dudar como en vuestro juicio
cabe el atrevido exceso
de hacer espaldas à quien
profana arrestado, y ciego
el sagrado de este Alcazar.

Hern. Mirad, que yo solo vengo
al ruido de las espadas,
que me avisò desde lexos.

Tello. Luego no sois quien quedò
en guarda del que sobervio
entrò por esse postigo?

Hern. Mal lo que decís entiendo;
y à saber vuestra sospecha,
hubiera del lado vuestro
procurado averiguarlo.

Alvaro. Haviendo visto el empeño
con que guardais essa puerta,
que ya lo he sabido creo;
y para que sin castigo
no se vaya, estàr resuelto
aguardandole hasta el Alva. Vase.

Tello. En averiguados yerros
frivolas disculpas, son
estudiados fingimientos.

Dare cuenta al Rey, pues à el ap.
le toca poner remedio;
sin expressar la malicia
de que ha sido el que entrò dentro
su hijo; pues asegurarle
es peligroso hasta verlo. Vase.

Hern. Què enfasis son los que escucho!
Ha

Hi cobardes lisonjeros!
 què disgustados os tiene
 mi fortuna! mas pues puedo,
 prosiguiendo mi camino,
 ir à Palacio, à lo menos,
 para empezar su castigo
 me servirà de consuelo
 los porrazos, que han llevado,
 y el temor, que me tuvieron. *Vase.*

Solon corto

Salen Elvira, Fernando, y Elena con luces.

Fern. Mucho, Elvira, me prometes.

Elvira. Pues todo lo que prometo
 cumplirè: A un balcon, Elena,
 te pon, y avísame en viendo
 pasar por el Jardin gente.

Elena. Si harè. Corazon, què nuevo ap-
 susto es el que se me añade
 siempre que à Fernando veo?

mas si contra èl resultan
 los perjuicios de mi yerro,
 què mucho, que en su semblante
 duplique mi desaliento? *Vase.*

Elvira. Ya, Fernando, estamos solos;
 no es razon nos acordemos
 de plasticas de amor, quando
 està tu honor de por medio:
 primero es èl. *Fern.* Ay de mi!

Elvira. Parece que ya mi acento
 en la parte lastimada
 te hirió? *Fern.* Mal negarlo puedes
 y porque al verte no culpes
 las tibiezas de mi afecto,
 pues adivinas las causas,
 suple, Elvira, los efectos.

Elvira. Desde el dia de aquel lance
 con Don Alvaro, en que luego
 mediandole el Rey, mandò
 poner perpetuo silencio,
 en tus tristezas he visto
 parecer tus sentimientos;
 y aunque todos de piedad,
 de temor, y de respeto
 te permiten el desdoro
 por escusarte el tormento;
 yo, en quien puede mas, Fernando,
 la inclinacion que te tengo,
 determinada à curar
 tu mal estoy. *Fern.* Ahora veo,

que eres tù sola la fina,
 y que à ti sola te debo
 el amor, que te consagro,
 pues mis desdichas sabiendo,
 à pesar del dolor, quieres
 sanarlas. *Elvira.* Escucha atento,

que para cumplir con todo,
 desde su principio empiezo,

te franqueeare las noticias,
 que por esta esclava tengo,
 como testigo de vista
 de todo. *Fern.* Absorto te atiendo,

Elvira. Don Alonso, Emperador
 de Castilla, cuyo cetro
 dexò en Sancho el Deseado
 substituido el Gobierno,
 tuvo tres hijas; la una

*fue Estefania un portento
 de hermosura y de virtud:
 entre muchos caballeros
 dióla el Rey à tu padre*

las Lises de Clodoveo:
 la otra de las dos, de quien
 para el caso que refiero
 necesito, fue tu madre
 Estefania, un portento
 de belleza, y de virtudes;
 bien que de amoroso yerro
 dulce fruto, mas tan noble
 por su madre, que el Rey mesmo
 no aspiràra à ser mejor,
 bastabale ser tan bueno.
 Pretendieron su hermosura
 los primeros Cavalleros
 de Castilla; dióla el Rey
 à Hernan Ruiz de Castro, viendo
 que ninguno le excedia
 en sangre, y merecimientos.

Uno de los que con mas
 fuerza siguió este empeño, &
~~fue el conde de...~~
 tenaz, osado, y sobervio;
 y no obstante el desengaño,
 que casandola le dieron,
 prosiguió en demostraciones
 de enamorado, tan ciego,

fue Fortun Ximenez, hombre

que hubo menester tu madre
para vencer sus extremos,
que le tuviese este enfado
de costa muchos desprecios.
Cerrò puertas, y ventanas;
huyò lances, buscò medios
para librarse de un hombre
tan amante, y tan resuelto:
Y en fin, quando presúmimos,
que parasse todo aquesto
en vencer ella su arrojo,
y ceder èl de su ruego;
supimos, que receloso
(bien que recatado, y cuerdo)
andaba Hernan Ruiz de Castro
penetrando, è inquiriendo,
ladron de su misma casa,
sus agravios, ò sus zelos:
que el honor, zelos, y agravios
tienen un semblante mesmo.
Una infautsa obscura noche,
en que parece que el Cielo,
por no mirar el horror
del mas tràgico suceso,
cubrió con nieblas su rostro,
donde son tantos luceros
trémulos ojos, que al aire
le están pestañeando incendios:
sabiendo Hernan Ruiz el hurto
de su honor: (que yo no creo,
mentira fue, testimonio,
ello afirmo, y ello entiendo)
y haviendo fingido antes
una ausencia, al mismo tiempo
que le avilaron, que andaban
sombras rondando, y midiendo
sus ventanas, y sus puertas,
vino à su calle encubierto.
A poco rato, que estuvo
donde verle no pudieron,
descubrió dos embozados;
hizo una seña uno de ellos
cerca de la puerta falsa
de su casa; respondieron
desde una reja; y en fin,
viò despues que entraban dentro:
dexò que huviesen cerrado,
y disimulando el fuego,

No obstante de estar cavada
un arrogante mancebo,
llamado Fortun Ximenez,
promiguió en los devaneos
de su amor; tanto, q. Hernando
que le ofendia creyendo
con su Esposa, entró en su casa
una noche de secreto,
y à pocos pasos que anduvo
por el Jardin al reflexo
de una luz vió à una muger
vestida en el trage mameo

Tea 1-55-3, 94

que en casa traia su espola,
sentada sobre el extremo
de una fuente, y en sus brazos,
gozando amantes requiebros,
un hombre; (hasta aqui llegar
pudo ~~con el noble~~ sufrimiento)
sacò la espada animoso,
y acometiòlos, diciendo;
así, infames, se castigan
tan torpes atrevimientos
contra el honor de Hernan Ruiz;
y al infeliz mancebo,

La muger huye, èl la sigue;
entra en casa, oye los ecos

La muger, huyo, siguiendo
su fuga Hernan Ruiz, y entròse
por la galeria, que en medio
del Jardin caia, matando
las luces al ir huyendo:
al tiento la iba buscando,
quando oyò cerca los ecos
Hernan Ruiz de Estefania;
y guiandose por ellos,
sin dexarla articular
en su disculpa un acento,

C

la

H¡ cobardes lisonjeros!
 què disgustados os tiene
 mi fortuna! mas pues puedo,
 prosiguiendo mi camino,
 ir à Palacio, à lo menos,
 para empezar su castigo
 me servirá de consuelo
 los porrazos, que han llevado,
 y el temor, que me tuvieron. *Vase.*

Solon corto

Salen Elvira, Fernando, y Elena con luces.

Fern. Mucho, Elvira, me prometes.

Elvira. Pues todo lo que prometo
 cumpliré: A un balcon, Elena,
 te pon, y avísame en viendo
 pasar por el Jardin gente.

Elena. Si haré. Corazon, què nuevo ap-
 lusto es el que se me añade
 siempre que à Fernando veo?

mas si contra èl resultan
 los perjuicios de mi yerro,
 què mucho, que en su semblante
 duplique mi desaliento? *Vase.*

Elvira. Ya, Fernando, estamos solos;
 no es razon nos acordemos
 de platicas de amor, quando
 està tu honor de por medio:
 primero es èl. *Fern.* Ay de mi!

Elvira. Parece que ya mi acento
 en la parte lastimada
 te hirió? *Fern.* Mal negarlo puedes
 y porque al verte no culpes
 las tibiezas de mi afecto,
 pues adivinas las causas,
 suple, Elvira, los efectos.

Elvira. Desde el dia de aquel lance
 con Don Alvaro, en que luego
 mediandole el Rey, mandò
 poner perpetuo silencio,
 en tus tristezas he visto
 patente s tus sentimientos;
 y aunque todos de piedad,
 de temor, y de respeto
 te permiten el desdoro
 por escusarte el tormento;
 yo, en quien puede mas, Fernando,
 la inclinacion que te tengo,
 determinada à curar
 tu mal estoy. *Fern.* Ahora veo,

que eres tù sola la fina,
 y que à ti sola te debo
 el amor, que te consagro,
 pues mis desdichas sabiendo,
 à pesar del dolor, quieres
 sanarlas. *Elvira.* Escucha atento,
 que para cumplir con todo,
 desde su principio empiezo,
 te franquearé las noticias,
 que por esta Esclava tengo,
 como testigo de vista
 de todo. *Fern.* Absorto te atiendo,

que es el Emperador
te franqueare

y la llamaron Constanza,
 que en floridos años tiernos
 casò con Luis, Rey de Francia,
 uniendose en lazo estrecho
 à Leonor, y Castillos,
 las Lises de Clodovèu:
 la otra de las dos, de quien
 para el caso que refiero
 necesito, fue tu madre
 Eufania, un portento
 de belleza, y de virtud;
 bien que de amoroso yerro
 dulce fruto, mas tan noble
 por su madre, que el Rey mesmo
 no aspiràra à ser mejor,
 bastàbale ser tan bueno.
 Pretendieron su hermosura
 los primeros Cavalleros
 de Castilla; diòla el Rey
 à Hernan Ruiz de Castro, viendo
 que ninguno le excedia
 en sangre, y merecimientos.

Uno de los que con mas
 fuerza siguiò este empeño, ~~que~~
~~facilmente Don Luis, tenia~~
 tenaz, osado, y soberbio;
 y no obstante el desengaño,
 que casandola le dieron,
 prosiguió en demostraciones
 de enamorado, tan ciego,

que
 * *fue Fortun Ximenez, hombre* *

Competidor Hijo,

que hubo menester tu madre
para vencer sus extremos,
que le tuviese este enfado
de costa muchos desprecios.
Cerrò puertas, y ventanas;
huyò lances, buscò medios
para librase de un hombre
tan amante, y tan resuelto:
Y en fin, quando presúmimos,
que parasse todo aquesto
en vencer ella su arrojo,
y ceder èl de su ruego;
supimos, que receloso
(bien que recatado, y cuerdo)
andaba Hernan Ruiz de Castro
penetrando, è inquiriendo,
ladron de su misma casa,
sus agravios, ò sus zelos:
que el honor, zelos, y agravios
tienen un semblante mesmo.
Una infausta obscura noche,
en que parece que el Cielo,
por no mirar el horror
del mas tràgico suceso,
cubrió con nieblas su rostro,
donde son tantos luceros
trémulos ojos, que al aire
le estan peñañeando incendios:
sabiendo Hernan Ruiz el hurto
de su honor: (que yo no creo,
mentira fue, testimonio,
esso afirmo, y esso entiendo)
y habiendo fingido antes
una ausencia, al mismo tiempo
que le avisaron, que andaban
sombras rondando, y midiendo
sus ventanas, y sus puertas,
vino à su calle encubierto.
A poco rato, que estuvo
donde verle no pudieron,
descubrió dos embozados;
hizo una seña uno de ellos
cerca de la puerta falsa
de su casa; respondieron
desde una reja; y en fin,
viò despues que entraban dentro;
dexò que huviesen cerrado,
y disimulando el fuego,

al punto, y
que el ir por estotra puerta
era ruido sin efecto,
dexò por la cerradura
caer la llave en el suelo:
abriò con la que tenia
despues; y nada sintieron,
ò por su mucha razon,
ò por su mucho silencio,
ò porque el Cielo permite,
que los que obran tales verros,
ni vean, ni oigan, ni discurran
en su propio error embueltos.
Algunos passos anduvo
en el Jardin, y al reflexo
de una luz algo distante,
que escasa encendia el viento,
viò una muger en el trage,
y con los vestidos mesmos,
que en casa traia su esposa,
sentada sobre el extremo
de una fuente, y en sus brazos,
gozando amantes requiebros,
un hombre; (hasta aqui llegar
pudo ~~en el noble~~ sufrimiento)
sacò la espada animoso,
y acometiòlos, diciendo;
falsi, infames, se castigan
tan torpes atrevimientos
contra el honor de Hernan Ruiz;
y al infeliz mancebo.

*La muger huye, èl la sigue;
entra en casa, oye los ecos*

no
la muger, huyò, siguiendo
su fuga Hernan Ruiz, y entròse
por la galeria, que en medio
del Jardin caia, matando
las luces al ir huyendo:
al tiento la iba buscando,
quando oyò cerca los ecos
Hernan Ruiz de Estefania;
y guiandose por ellos,
sin dexarla articular
en su disculpa un acento,

la llenò de mas heridas,
que ella pudo formar ecos.

Cayò muerta, y al rumor
los criados acudieron,

y el Aya entre ellos contigo;
pues dicen que eras tan tierno,
que viendo muerta à tu madre,
la imaginaste durmiendo,
y echandola entrambos brazos
los apartaste sangrientos.

A espectáculo tan triste
todos quedaron suspensos;
y mas, quando en el Jardin
el cuerpo reconocieron
del joven Conde Don Vela.

Contra tu madre creciendo
à esta evidencia el indicio,
sin saber què se havia hecho
(pues no se hallò, y dentro estaba
el cobarde compañero;
mandò recoger tu padre
plata, y joyas, y dineros,
para huir la indignacion
del Rey, pues siendo tan deudo
de Estefania, con causa
pudiera temer su ceño.

Mandò à su deudo Ramon
te conduxesse à aquel Pueblo
donde te criò, con nombre
de hijo suyo, hasta que el tiempo
declarasse, si debia
tenerte por su heredero.

Quiso hacer su fuga al Alva,
quando de orden le prendieron
del Rey, y en aquella Torre

en donde habitò, funesto
panteon de un hombre vivo,
le encerrò con tal misterio,
que los que sin ver la causa
escuchaban el estruendo,
imaginaron que andaban
fantasmas, ò encantos dentro;
y esto por averiguar

si el haver à su hija muerto
era con causa, ò sin ella;
pues en indicios diversos,
ya iban los antecedentes
su inocencia descubriendo.

Mandòle prender el Rey;

Liegò à terminos el caso
de ser fuerza, segun fueros
de Castilla, hacer probanzas;
y èsta en los estilos nuestros
no la executa la pluma,
fino la escribe el acero.
Presentada la acusada
del crimen, un Cavallero
que la defienda; y quien queda
vencedor en campal duelo,
es el que queda mejor,
y el que queda con el pleyto.
No dudàra yo, que Alfonso
hiciera el ultimo esfuerzo
por el honor de su hijas;
pero cortò sus intentos
la parca, y el Rey Don Sancho,

pero en negocios del Reyno
ocupado, no cuidò
de proseguir el empeño,
haciendo su tolerancia
creer, à quantos el reto
anhelaban, que no estaba

*presumir q. fue bien hecho
lo que se hizo con tu madre,
y mucho mas q. vieron
tomar à Hernan Ruiz el mundo*

de las armas de su Imperio:
quien duda, que esto fue dar
lo obrado por muy bien hecho?
ni quien duda, que resulta
contra ti; pues heredero
del deshonor de tu madre
con ella estàs padeciendo?
Tù estàs sin honra, Fernando,
mientras à tu nacimiento
arguye nota el baldon
del maternal adulterio.
Esto te quiso decir
Alvaro, quando sobervio
te arguyó con tu desgracia,
y esto todos echan menos,
que no defiendes la causa,
y permites, que en defecto

de

de tu cara

Competidor Hijo, y Padre.

19

de que haya quien la defienda,
ò por traicion, ò por yerro,
padezca de Estefanía
la inocencia; y pues yo he hecho
lo que debo en avisarte,
pues permitido al festejo
mio, fuera en mi desdoro
no intentar tus lucimientos,
queriendote desairado,
noble, ofado, altivo, y cuerdo,
leal, atento, obediente,
pronto, valiente, y discreto;
pues te noticiè del daño,
tù aplicaràs el remedio.

Fernan. Ya que lo he sabido, *Elvira*,
juro ante ti al alto Cielo,
de vengar mi honor, y hacer
defendiendolo mi esfuerzo.

Llaman, y sale Elena afustada.

Elena. Señora. *Elvira.* Qué traes, *Elena*?

Elena. Que à la puerta vi llegar
dos hombres. *Elvira.* Fiero pesar!

Elena. Y que es, pues la llave suena,
el Rey uno de ellos, creo.

Elvira. A estas horas qué querrà?

Fernan. A verte, *Elvira*, vendrà,
que ya sè tu galantèo.

Elvira. Pues quièn: mas no es tiempo aora
de disfluadir tu mentiras;
à esta ^{salen} ~~quarta~~ te retira.

Elena. Aprisa, que entran, señora.

Elvira. Llevate una luz, *Elena*,
dexala dentro escondida,
para quando yo la pida.

Fernan. Qué ansia! *Elena.* Qué susto!

Elvira. Qué pena! *Vase Elena con una luz.*

Fernan. De qué me podrá servir,
fiera, el llegarme à esconder,
si es fuerza me hayan de ver?
no serà mejor salir
abriendo passo à mi muerte?

Elvira. Todo es malo en caso igual;
pero como arrojo tal
intentaràs? *Fernan.* De esta suerte.

*Mata la luz, sacando la espada, y salen
al paño el Rey, y Hernan Ruiz.*

Rey. La luz han muerto y porque
àn que le conozca yo

salir no logre el que entrò,
pues ya de Tello lo sè;
puesto que no hay otra puerta,
entra, y no mi Magestad
se exponga à la indignidad
de que sepan quanto es cierta
mi malicia, que entre tanto
và à guardarla mi valor
de la fuga de un traidor.

Fernan. Passos siento. *Elvira.* De mi espanto
creciendo el asombro và.

Hernan. De mi fie vuestra Alteza
la accion. *Rey.* Si de otra finèza

Elvira es empleo ya,
à confirmar mis recelos
asì mi dolor camine.

Vase.

Fernan. Sin celos, y agravios vine, *ap.*
y llevo agravios, y celos.

Elvira. Por no mostrarme culpada, *ap.*
es fuerza que estrañe el ruido,
pues Fernando havrà salido.

Sale Hernan. Abra camino la espada.

Elvira. Ola, *Elena*, ola, *Mencia*,
mirad quien anda alli fuera. *Vase.*

Hernan. Ya di con èl. *Fernan.* Suerte fiera!
que este es el Rey. *Hernan.* Quièn diria,
que haya quien restado, y fuerte
cometa tal frenesi?

Sale Elena con una luz.

Elena. Ya la luz: mas (ay de mi!)
tened, no me deis la muerte,
que si yo: (aun à hablar no acierto)
fui causa: (en vano respiro)
valgame el Cielo! *Cae desmayada.*

Hernan. Qué miro!

ella, y yo à un tiempo hemos muerto!
qué haces aqui? *Fernan.* Qué sè yo?
no es tiempo de averiguar
esto; dexame passar.

Hernan. Ya por esta puerta, no
puedes salir. *Fernan.* Pues qué harè?
no hay otra? *Hernan.* No.

Fernan. Pues qué medio?

Hernan. Para librarte un remedio
solo hay que ofrecerte. *Fernan.* Qué!

Hernan. El Rey à esta puerta aguarda
por conocer arreñado
quien profana este sagrado;

Cz

y

2.ª. Dra. P.ª

112
La yz.
20

Por Acrisolar su Honor,

Pres. p. a qui
tar lo del
teatro.

y si un instante se tarda
tu affombro, hallarte es preciso.
Por este balcon conviene,
que te arrojes, pues èl viene;
aprovechete el aviso,
que aunque tu peligro es cierto,
ya evitas su desagrado;
pues te hallarà castigado
quando te encontràre muerto.

Fern. Antes esta desmayada
muger, fuerza es retirar.

Hernan. Aqui se puede quedar,
pues no se aventura nada
en su vida. Fern. Hay, que colijo
de enigma tan no entendida,
que puede importar su vida.

Hernan. En què te detienes, hijo?

Fernan. Ya à morir me precipito
por salvar una opinion. Vase.

Hernan. Tan grande satisfaccion
pide tan grande delito. Dentro ruido.

Dentro Elvira. Què ruido es aquel?

Dentro Rey. Hernando
mucho se detiene, què
le havrà sucedido? Hern. A fè,
que si se ha muerto Fernando,
havré negociado bien. Sale Elvira.

Elvira. Quièn à estas horas se atreve
à entrar, donde aun no debe,
por no irritar mi desdèn,
entrar el Sol sin reparo?

Hern. Suspended, divina Elvira,
los ceños de vuestra ira;
pues que no osàra, es claro,
entrar, donde os irritàra
de esta suerte, sino fuera
buscando de esta manera
à un hombre, que entre la rara
frondosidad del Jardin
perdi, y creyendo que havia
entrado aqui, la ansia mia
viendo abierto el quarto, à fin
de conocerle, llegò
al tiempo que esta criada
al verme entrar con la espada
desnuda, se desmayò;
que suplais la accion os ruego.

Elvira. De agravar de esta manera

de este retiro la esfera
el ofado arrojò ciego,
mal, Hernando, os disculpò,
sin que me digais primero,
quien para exceso tan fiero
os puede dar alas? Sale el Rey.

Rey. Yo.

Elvira. Señor:- Vuestra Magestad:-
pues como? Rey. La turbacion

no es disculpa de una accion,
que roza en la indignidad:

hallaste alguien? Hern. No señor.

Rey. Por dònde el traidor se iia?

Elvira. Aunque arguya culpa mia
vuestro impensado rigor,
solo à decir ~~me~~ intento
(este acaso le disuade, ap.

y para no errar en nada,
esforcemos el ~~partido~~ aliento

quàn dentro de mi recato
eterna mi resistencia
añade nueva influencia
à lo hermoso con lo ingrato.

A este quarto me pasè,
que cae à essa galeria;
porque mi melancolia
divertir imaginè
viendo el Jardin, y escuchando
la dulce voz de essa Esclava,
que en aquel balcon estava,
quando rumor escuchando
vengo, y ya en distinta accion
hallo à Elena desmayada,
veo à Hernando con la espada
desnuda; su turbacion
buen indicio viene à ser;
que haverse atrevido à entrar
serà venirla à buscar.

A su disunta muger
sirviò Elena; quièn alcanza
(pues à tales horas huella
tal sitio) à saber si en ella
tiene que obrar su venganza?
Y pues solo soy testigo
de su ofado proceder,
no se deben entender
essos enfasis conmigo. Vase.

Hern. Señor:- Rey. No me digas nada;
pues

Competidor Hijo, y Padre.

21

pues si conmigo has venido,
bien claro està que ha mentido.

Hern. Elena? Elena. Detèn la espada,
no me dës muerte (ay de mi!)
que yo, Hernando, te dirè
quanto he visto, y quanto sè:
mas quèn es quien està aqui?

Rey. Yo soy, cobrate. Elena. Señor:-

Rey. Què tienes, dime, que hablar?
què pretendes declarar?

Elena. Yo (alentemos, pues, error) ap.
nada tengo que decir:
si algo dixè, ansia vehemente,
delirio del accidente
fue, que me llegò à rendir.

Rey. Vete, y procura el aliento
restaurar. Elena. Si harè, señor.

Corazon, pues el temor ap.
de mi culpa à su tormento
me confiesa la homicida,
bien que la aborrezca triste,
callemos, pues que consiste
en mi silencio mi vida. Vase.

Rey. Permitid, que sepa, Cielos,
pues los recelos son sabios, ap.
quien, con ocultos agravios
me dà tan patentes zelos.
Vèn, pues, que ya el rosicler
de la Aurora indicios dà. Vase.

Hern. Valgame Dios! què tendrà
que decir esta muger?
mas si à Fernando ha encontrado
à estas horas con Elvira,
claro es que este enigma aspira
à declarar su cuidado.

No vi atrevimiento igual:
cosas de mancebo son;
no ha de estàr alto el balcon, 2a. Vase.

Salen Alvaro, Constanza, e Inès.

XX Const. Ya os he dicho quan en vano
vuestro tesòn solicita
hacer, que meritos tenga
de fineza la porfia.

Alvaro. No vengo, amable tirana,
cruel, hermosa enemiga,
como hasta aqui, à merecer
las piedades de tus iras;

à estrañar si, que à pesar
de tu decoro, permitas,
que una accion, mas que de humana,
te desluzca lo divina.

Inès. Oigan el hombre. ap.

Const. Aunque passe
ya el tèn à grosseria,
y aunque tal atrevimiento
con mayor causa me irrita,
es forzoso preguntaros,
què ~~atrevimiento~~ os motiva
à discurrir, que en mi quepa
accion, que de mi sea indigna.

Alvaro. Pues què pretendes negarme,
que anoche, injusta homicida,
poner hiciste à la reja
à la Esclava, porque sirva
su acento de seña à un hombre,
que atendiendo à que le avisan,
y à que le abren el postigo
del muro (ha zelosa embidia!)
entrò por èl al Jardin
antes que mi bizarria
pudiesse darle la muerte?

Const. Què dices, Alvaro? Inès. Chispas.

Alvaro. No disimules, ingrata,
pues quando no me lo diga
tu voz, el vèr, que es Hernando
de Castro quien le apadrina,
y con quien desesperado
reñi, al notar que le hacia
espaldas, me dice, que es
su hijo el que atrevido aspira,
en fuerza de tus favores,
à conseguir tus caricias:
y pues haverle esperado
à que saliesse hasta el dia
para matarle, fue en vano;
pues tu industria, ò tu malicia,
que le entò por una puerta,
por otra le arrojaia,
no lo serà en que le busques;
y ya que en amarte insista,
ò sea à precio de su muerte,
ò sea à costa de mi vida. Vase.

Const. Què es esto, Inès? Inès. Esto es,
que anda aqui danzando Elvira.

Const. Ahora confirmo, que el ruido
de

Cama y Clor.
3a. Dra.

3a. Dra.

Inf. 2a. Dra.

3a. Dra.

Tuerto Comp.

Comp. on
à la mat

almoada. trono y una
silla.

22

de anoche, en que vi que abrian
un balcon, y que por el
un hombre se precipita,
debì de ser que Fernando
con ella estaba (ha enigma!
quien lo supiera de cierto!)

Inès. Si no me engaña la vista,
Calforras viene; si tú

à esse cancel te retiras,
yo lo sabrè. *Const.* De que forma?

Inès. Ya lo veràs. *Const.* Mi fatiga
por lograrlo te obedece.

Retírase al paño, y sale Calforras.
Calf. Gran cuento! notable dial!

Inès. Pues, Calforras, donde bueno?

Calf. A fe, pregunta exquisita,
sabiendo, que el dia de oy

en que à dar vienen noticia
de sus victorias al Rey

mis dos amos, y caminan
con Real celebre aparato
de Militar comitiva

ya àzia Palacio. *Inès.* De suerte,
que, no obstante la calda,
tiene tu amo tanto aliento?

Calf. Què calda, hembra maldita?

Inès. La de anoche del balcon;
piensas que no me confia

Elvira à mi sus secretos?

Calf. Pues digo, la relamida,
para què nos lo misteria,
si luego à ti te lo chifla?

Const. Què oigo!

Inès. Y dime, se hizo mal?

Calf. Què mal? pese à su barriga:
despues que toda la noche
se estuvo con la chiquilla

en el quarto de la Esclava,
dexandome à mi, que riña
sus pendencias. *Inès.* Oigan, oigan.

Calf. Mas oyeme, por tu vida,
una grande novedad,
que es el tener prevenidas
para hacer la entrada de oy
en igual de galas ricas, *Tocan un clarin.*
tristes insignias. *Inès.* No puedo
(pues ya esse Clarin avisa,
que llegan) estarme aqui,

Por Acrisolar su Honor,

que es fuerza, que à mí ama asista:
Entrafe, y dice à Constanza al oido.

lo oiste? *Const.* Ya lo he escuchado;

y à tal agravio, la antigua

fineza ferà en mi pecho

venganza, rencor, y embidia. *Vanse.*

Calf. Bueno me ha dexado; pero

pues esta salva confirma,

que entran mis amos, y no hay

distancia que me lo impida,

entremos à oir què dicen

las algazaras festivas. *Sal. con trono*

*Entrafe por un lado, y sale por otro, y se
descubre el Rey en un Trono, y en alq.*

movadas Elvira, Elena, Constanza, e

Inès, y en pie Alvaro, y Tello.

Musica. En hora buena Toledo

oy con aplausos reciba

los valientes defensores

de Leon, y de Castilla.

Rey. Valerosos Castellanos,

assi honra mi bizzaria

à los que por mi Corona

saben vibrar la cuchilla:

y pues vencedores ya

de las Esquadras Moriscas

llegan los valientes Heroes,

en su aplauso el aire diga:-

Musica. En hora buena Toledo

oy con aplausos reciba, &c.

Suenan Caxas, y Sordinas.

Rey. Mas tened, què destemplado

Tambor, què ronca Sordina

el jubilo del Clarin

confunde, y atemoriza?

Alvaro. Buelve la cara, señor,

veràs en opuestas lineas

el placer, y la tristeza

mezcladas, y divididas.

El viejo Hernan Ruiz de Castro

su gente muestra vestida

de gala, y el Sol luciente

reverbera en sus cuchillas.

Fernan Ruiz de Castro el mozo

trae las Tropas que acaudilla

llenas de funesto luto,

con vandas negras ceñidas

al cuerpo, negras las plumas,

los

to. *vivan los dos defensores
de Leon y de Castilla.*

los paveses, y divisas.

Rey. Como, sin venir vencido?

grande novedad le insta
a tal extremo.

Competidor Hijo, y Padre.

~~Alvarp. Señor,~~

¿pues él entra, él te lo diga.

~~Const.~~ Rara estrañeza! no sé
lo que mi pecho adivina.

~~Tocan à marcha, y sale Hernan Ruiz de gala con plumas.~~

Hernan. Valeroso Don Sancho, el Deseado
del Orbe entero, con razon tenido.

~~Tocan Sordinas, y Caxas destempladas, y sale Fernando~~
de luto.

X Fernan. Castellano Monarca, venerado
del tiempo, de la embidia, y del olvido.

Hernan. Oy à tus plantas llega tu Soldado,
del Moro vencedor, nunca vencido.

Fernan. Oy triunfante tus pies besar intento.

Hern. Dame un rato atencion. Fern. Oyeme atento.

Hernan. Salì, señor, con tu robusta gente,
asustando tu Exercito la tierra;
y en el Campo Andaluz mi brazo ardiente
fue sembrando el estrago de la Guerra:
no dexa Pueblo sin furor ardiente,
que no arruine al amago que le aterra;
pues vieras de mirarme à los indicios
de temblores caer los Edificios.

Fernan. Arando yo los campos de Neptuno,
salì, gran Rey, con tu Naval Armada,
plácido el Norte, el Zéfiro oportuno,
le obligan à que buele lo que nada:
tan pujante marchè, y aun cada uno,
que mi Nave, señor, tuve varada,
porque una vez las ondas me miraron,
y de temor, en viendome, se elaron.

Hernan. Con doce mil Infantes Africanos
hallè à Muley, y à quatro mil Ginetes,
amparando los Muros Sevillanos,
hechos los Campos barbaros tapetes:
embistieronse Moros, y Christianos;
saltan lanzas, espadas, coseletes;
y menos fue el obrallo, que el decillo:
en hora y media los pasè à cuchillo.

Fernan. Formado en media luna, y tres hileras
Zayde à Guadalquivir la guarda hacia
con diez Baxeles, y con diez Galeras,
que encerraban la flor de Berberia:
suenan las Trompas, buelan las Vanderas,
dà principio la espesa flecheria;
y embestidas, señor, à vela, y remo,
unas tomo, otras hundo, y otras quemo.

Hernan. Un Moro me tocò, cuya pujanza

de

Por Acrisolar su Honor,

de gigante estatura le socorre,
y al formidable encuentro de mi lanza,
inmobil roca fue, insensible torre:
pero viendo que à darme un bote alcanza,
tal cuchillada mi furor le corre,
que el golpe ya del brazo despedido,
le empozò entero, y le acabò partido.

Fernan. Patente en la cubierta de la popa
Zayde, desde la Real me desafia,
al tiempo que del choque, con que topa,
mi Nave de la suya se desvia:
perfilo el cuerpo, terciome la ropa,
despide el dardo la violencia mias;
y atravesado en èl, en un momento
se le llevò bolando por el viento.

Hernan. Cinco mil Moros cautivè al contrario.

Fernan. Treinta vasos te traigo por memoria.

Hernan. Abenut queda por tu tributario.

Fernan. Al Africa ha humillado tu victoria.

Hernan. Tu Cetro haga inmo^{del} el tiempo vário.

Fernan. La fama cante tu elevada gloria.

Los dos. Porque buele tu nombre, sin segundo,
mas allà de los terminos del mundo.

Rey. Con vuestros heroicos brazos
(ò valientes Capitanes!)
no pudiera mi valor
dudar el salir triunfantes;
pero en tan festivo dia,
es fuerza el veros estrañe,
à uno con alegre rostro,
à otro con triste semblantes;
uno con vistosas galas,
otro con negros disfraces:
luto, y pompa, gusto, y pena,
à què fin pueden juntarse?

Fernan. Eflo à mi me toca: oid,
Castellanos arrogantes,
hermosas Damas, gran Rey:
que pues todos sois capaces
de mi desdoro, es preciso,
que à mi desempeño os llame:
y atendedme vos tambien, *A Hernando.*
que aunque esto con vos no hable,
de lo que mi esfuerzo intenta,
no os toca la menor parte.
Yo he sabido, Castellanos,
el suceso lamentable
de mi casa, y que inocente

muriò sin causa mi madre.
Sè, que el noble Emperador,
nuestro Señor, y tu Padre
(ò Rey Don Sancho!) tomò
à cargo, que se aprobase
quan injustamente fue
derramada aquella sangre;
y à este fin, al engañado
agresor, en una carcel,
tumba de un muerto animado,
le encerrò vivo cadaver.
Tù le has librado, señor,
y porque no piense alguién,
que el dar libertad al preso
prueba aquel delito infame,
y que obrò justificado
(pues esto dice el librarle)
continuando en el proceso
que quedò, como se sabe,
en terminos de probanza,
me presento como Parte;
porque à nadie, como à mi,
toca en accion semejante,
que de mi madre el honor
aun de un escrupulo lave.

Buc-

Bueno fuera, que heredero
de sus glorias, me jactase
tal vez de ellas, y que quando
heredo faltas notables,
quien se preciara en los bienes,
no se despique en los males?
a cuyo fin, este luto
publica en triste language
del difunto honor, que lloro,
las exequias funerales.
Y pues la prueba mejor
en nuestros esillos se hace
reduciendo su sumaria
al termino de un combate:
contra quantos lo contrario
imaginaren probarme,
defiendo, que Estefania
(que en sòlio de Zafir yace)
murió inocente; y que quien
otra cosa imaginare
con la idèa, que lo piense,
con la voz, con que lo trate,
con la accion, con que lo expresse,
miente, como ruin, infames;
y para que lo mantenga,
lo que protesto delante
de vuestra Real Magestad,
Plebeyos, Nobles, y Grandes
(hablando en comun con todos,
y en particular con nadie)
el que acceptare este duelo,
alce del suelo esse guante.

Arroja un guante al suelo, y vase.

Hern. Hay tal arroso! Tello. Conmigo

~~no habla.~~ Rey. Aunque el arriesgarle
siento en la lid, conocer ap.
es preciso quan bien hace.

Elvira. Segunda vez me enamora ap.
su valor. Const. O, si lograse, ap.
que para vengor mis zelos
ofada punta le acabe!

Cal. Todos se miran; hermosa ap.
perspectiva de vilages!

Rey. Què es esto? no hay, Cavalleros,
quien essa prenda levante?

Alvaro. Si hay; pues siendo yo con quien
tuvo aquel passado lance,
quien duda que habla conmigo?

Y porque el valor declare,
que Alvaro Anzures sustenta
lo que dixo en qualquier parte,
acceptarè el desafio.

Al querer levantar Alvaro el guante, le
detiene Hernan Ruiz.

Hern. Què haceis? dònde vais? pues cabe
que el intempestivo arrojò
de un rapaz empenhe à nadie?
mío es el guante, que no es bien,
al vèr que conmigo hable,
que sin castigo se quede.

Alvaro. ~~Facil~~ es castigarle?

mas mirad:::- Hernan. Què he de vèr?

Rey. Que Levantanse todos.

—ya vos le quereis en valde,

—pues Hernando dice bien.

Alvaro. Permitid, señor, que estrañe,
que vos, que en Castilla sois
de las Leyes el Atlante,
así revoqueis sus fueros,
permitiendo que embarace
el desafio del hijo,
la tenacidad del padre.

Rey. Quien os ha dicho, que en mi
recto advertido dictamen,

—es posible que derogue

—lo que he ~~establecido~~ antes?

—El duelo està ya admitido;

y siendo de uno, no es dable,
que no le pretenda? Hernan. Pues
quien, señor, ha de lidiarle,
estando el guante en mi mano?

Rey. Quien tiene en su mano el guante.

Hernan. Yo:::- si:::- muerto estoy!

Elvira. Elena, Al oido.
dudas à dudas se añaden.

Rey. Así de mi muerta hermana ap.

logro enmendar el ultraje,

—pues es preciso que el ceda.

Hernan. Ya que me he cobrado, dadme
licencia, señor, de que
os pregunte (pena grave!)
què dixisteis. Rey. Dixe, Hernando,
que en estatutos legales
no cabe interpretacion;
y como las Leyes manden,
sin excepcion de personas,

D

que

~~34~~ * Hai tal arroso! Fernando espera.

que el que la alhaja levante,
con que cita el retador,
su enemigo se declare:
al ver esta en vuestra mano
(sin que aora el juicio se pare
al averiguar con que
intencion le levantasteis)
acceptado el duelo queda
por vos; y aunque es bien repare
lo no visto del empeño,
lo peligroso del lance,
y el daño que haràn tan nuevos
perniciosos exemplares;
con todo, como Rey justo,
estar debe de mi parte
solo, que al citado reto
seguro campo os señale:
y no penseis, que por ser
la hermosura que matasteis
mi media hermana, me mueve
à hacerlo el querer vengarme
de vos; pues à querer esto,
me hubiera sido mas facil,
que antes que en el campo os lidie,
en aquel Castillo os mate. *Vase.*

Hernan. Muda estatua soy de yelo!

Const. Quien vió caso mas notable!

Inès. Esto està peor que estaba.

Tello. Hernando, aunque el admirarse
es propio en tan nuevo caso;
bolved en vos, por si hallare,
quien no supo prevenirle,
modo de desempeñarle. *Vase.*

Alvaro. A ser posible intentar,
que à mi espíritu arrogante
cedieseis aquella prenda,
vierais, como en el combate
os desempeñaba yo;
mas pues no puede intentarse,
vos sabreis bien castigar
osadías de rapaces. *Vase.*

Elvira. Ven, Elena, à celebrar
quàn bien Fernando restaure
su credito; pues es fuerza,
que se desmienta su padre. *Vase.*

Elena. No era menester que él
se desmienta, si yo hablasse. *Vase.*

Const. Si es imposible que el duelo

llegue à efecto, ansias, matadme. *Vase.*
Cal. Señor mio, ufied discorra
en tantas dificultades
lo que debe hacer, de suerte,
que haga el mayor disparate:
y por si ufied no los tiene
tan à la mano, avísadme,
que para hacer desatinos
soy grande hombre: Dios os guarde. *(Vase.)*

Hernan. Estrella, què me sucede?
Firmamentos Celestiales,
còmo haveis guardado à un hombre,
à que estrene miserable
el desdichado exemplar
de lidiar un hijo à un padre?
Valgame Dios! què he de hacer?
Si salgo, procedo infame,
pues agente de mi injuria,
parece que hago su parte;
si no salgo, no consigo,
que mi pundonor se lave,
que es el pundonor de mi hijo:
pues otro medio mas facil,
que es confesarme engañado,
nada remedia; pues antes
juzgaràn, que ha sido medio
para que el duelo se ataje,
y se estàn las opiniones
en su primero dictamen:
pues yo matar à mi hijo,
quando mas debo estimarle
por ser honrado, y quererle,
còmo en mi cariño es dable?
Si no le doy muerte, muero;
pues el Rey, que hasta este trance
callò el propio deshonor,
viendo, que sin causa grave
matè à su hermana, porque
conste à todas las edades,
por solo razon de Estado
la cabeza ha de quitarme:
Y lo que es peor de todo,
yo estoy (aun no lo oiga el aire)
creyendo que Estefania
fue traidora, vil, è infame.
Ya es fuerza vencerme à mi,
antes que à otros defengañe.
Cielos, en tanta avenida

de

de tormentos, de pesares,
de empeños, de confusiones,
sin norte, rumbo, ni lastre,
ò el tiempo descubra el puerto,
ò antes mi vida se acabe,
que vea el mundo, para asombro
de los futuros anales,
por Acrisolar su Honor,
Competidor Hijo, y Padre.

Actos de la obra

9.ª Ba. Emp.ª

JORNADA TERCERA.

Salen Hernando, y Fernando, cada uno
por su puerta sin verse.

Fernan. Astros para mi fatales,
pues en continuos desdienes,
antipodas de los bienes,
centro me haceis de los males:
havrà pesares iguales
al dolor de mi cuidado?
no; pues estoy en estado
de mi propio ser quexoso,
que para ser venturoso
me es fuerza ser desdichado.

Hernan. Fortuna, que siempre errante,
para todos te adverti,
quando solo contra mi
te experimento constante:
havrà dolor tan gigante,
como el que sufro fatal?
no; que à mi bien es igual,
y hiere con mas desdén
un mal, que parece bien,
que un bien, que parece mal.

Fernan. Yo de un padre retador?

Hernan. Yo de mi hijo retado?

Fernan. Hay mas infeliz estado?

Hernan. Hay desventura mayor?

Fernan. Mas de el solo fue el error,
pues fue el quien levanto el guante.

Hernan. Pero yerro semejante
no es mio, sino del Rey:
pues hizo que fuese ley
el que la prenda levante.

Fernan. Pero que el ceda es forzoso,
y que restaure, colijo,
el honor de madre, è hijo,

como padre, y como esposo.

Hernan. Pero en tan dificultoso
duelo, que el llegue à ceder
es indubitable, al ver,
que ser vil trofeo alcanza,
por dar ser à una venganza,
lidiar à quien le diò el ser.

Fernan. Pero alli mi padre viene.

Hernan. Pero alli mi hijo està.

Fernan. Llegaré à hablarle, pues ya
es esto lo que conviene. Encuentranse.
Padre, y señor, aqui tiene
tu afecto un hijo rendido.

Hernan. Seais, Fernando, bien venido.

Fernan. Dadme à besar vuestra mano.

Hernan. Quitad, que lo cortesano
no dice con lo atrevido.

Fernan. Por qué vuestro ceño vário
contra mi, señor, se altera?

Hernan. Nunca yo de otra manera
he tratado à mi contrario.

Fernan. No procedais temerario,
ajando mi noble brio;
pues no ver es desvario,
quando obediente me muestro,
que sin querer serlo vuestro,
vos pretendéis serlo mio.

Hernan. Tú no defiendes, que ha sido
mal hecho lo que he obrado?

Fernan. Si, pues quizás engañado
os creísteis ofendido.

Hernan. Esta accion contra mi ha sido.

Fernan. No es; pues en igual contienda,
por dar à un error enmienda,
creyò mi pena infelice,
que sea quien me lo dice
el propio que le defienda:
vos si tomasteis la accion
para lidiar contra mi.

Hernan. Yo embarazar pretendi
de tu muerte la ocasion.
Si del Rey la indignacion
el duelo me hizo acceptar
viendome la prenda alzar,
culpete à ti la imprudencia
de ponerla en contingencia
de poderla yo tomar.

Fernan. Yo en querer mi honor entero

D 2

2

à fer quien soy satisface.

Hernan. Y yo en defender lo que hice,
obro como Cavallero.

Fernan. Eſſo es proceder ſevero
contra tu propio interès,
pues bolver por tu honor es:
y ſi mi padre no fueras:-

Hern. Què hicieras, rapàz, què hicieras?

Fern. Befarte, ſeñor, los pies. *Arrodillaſe.*
Padre, con honra he nacido,
tu miſma ſangre obra en mi;
no me deſdóres aſſi:
piedad à tus plantas pido.

Hern. Què es eſto? yo enternecido? *ap.*
tal flaqueza manifieſto? *Llora.*

Hijo:- mal nombre te he pueſto;
enemigo, aqueſta ley
me la hace obſervar el Rey.

Fern. Pues el Rey:- *Hern.* El Rey:-

Sale el Rey. Què es eſto?
què es lo que os mandò obſervar?

Hernan. Señor, la ley de tener
que ſentir, que padecer,
que ſufrir, y. que llorar.

Rey. Reprimid vueſtros peſares,
que pues eſtoý de por medio,
ya yo he diſcurrido medio,
que os logre dexar iguales.

Fernan. Mucho ſerà que à dos males
pueda baſtar un remedio.

Rey. Que un hijo mida el acero
con ſu padre, es accion dura:
dexar la opìnion ſegura
de mi hermana, es lo primero:
àno, y otro conſidero
à favor de vos, y vos;
pero no encuentro, por Dios,
mas medio que el diſcurrido.

Los dos. Igual, gran ſeñor, ha ſido?

Rey. Ceder uno de los dos:
ò tù debes confeſſar,
que fue tu madre culpada;
pues ya la mancha lavada,
nadie la puede notar,
y dexarme ſentenciar
contra ella el pleyto con eſſo:
ò tù decir, que el exceſſo
de haverla la muerte dado

cometiſtes engañado,
como lo inſiere el Proceſſo:
mirad lo que haveis de hacer,
para poder yo juzgar.

Hernan. Pues en eſſo hay que dudar?

Fernando debe ceder:
ſi yo miſmo lleguè à ver
mi afrenta, y en ſus deſpojos
ſatisfago mis enojos;
no ſeràn nuevos agravios
querer deſdecir los labios:
lo que averiguan los ojos?

Fernan. Los ojos ſuelen error
padecer, mas no la fama;
porque voz de Dios ſe llama
la voz del Pueblo, ſeñor:
luego ceder en rigor
debe mi padre, atendidos
los creditos adquiridos
de mi madre en ſus deſpojos;
pues ſi èl ſe atiende à los ojos,
yo me atengo à mis oídos.

Hernan. Sentada ya mi opinion,
ſe tendrà por liviandad,
que ceda en una verdad
tan agena de paſſion:
Que cedas tù es mas rrazon,
que ademàs de ſer virtud
tù obediente prontitud,
te diſculpa, à mi entender,
el que haya podido ſer
ardor de la juventud.

Fernan. Si tu opinion te eſtorvò,
ſeguir lo miſmo me agrada,
que tù la tienes ſentada,
y es fuerza ſentarla yo:
Ceder à tù te tocò,
pues demàs de ſer piedad
confeſſar una verdad,
te es deſcarga el diſcurrir,
que ſe puede atribuir
à error de la ancianidad.

Rey. No acabais de reſolver?

Hernan. Señor, para no canſaros,
de lo que una vez afirmo,
en mi vida me retrato.

Fernan. Ni yo; que ſi una muger,
à fuer de buen Hijodalgo,

me

me encargàra su defensa,
estaba en ley obligado,
fuesse qualquiera, à ampararla;
pues què se dirà, si acaso
lo que hiciera por qualquiera,
por una madre no hago?

Rey. Pues advertid, que he cumplido,
y que ya no irà à mi cargo
el mal exemplo de ver
que salgan desafiados
padre, è hijo. *Fernan.* El cederà,
señor, para bien de entrambos.

Hernan. Con el tiempo, gran señor,
se vencerà esse muchacho.

Rey. Pues mientras el tiempo llega,
para mañana os señalo *Arec. Ha*
el campo de la batalla *3.^a Va*
delante de mi Palacio:
y supuesto, que tan ciegos,
tan torpes, tan obstinados
os halla la piedad mia,
idos de mi vista entrambos.

Fernan. Señor:: - *Hernan.* Señor:: -

Rey. Què esperais?

Fernan. Yo, obedeceros, dudando
de què nazca vuestro ceño;
pues en proseguir mi brazo
empeño tan de vos propio,
mas os sirvo, que os agravio. *Vase.*

Hernan. Aunque os irriteis, señor,
debeis advertir, que quando
contra mi sangre pelèo,
y contra mi honor batallo:
si le hay, à nadie le està
mejor, que à mi el desengaño. *Vase.*

Rey. Esse es el que anhele yos;
y pues el lance pasado,
en que turbada la Esclava
permitiò algunos amagos
à mis dudas, me descubre
distante luz, que no alcanzo:
vive el Cielo, que con ella
se ha de estrechar mi cuidado,
que sin duda algun secreto
guarda en orden à este caso.
Pero aqui Constanza vienes;
de ella, para lo que trazo,
me he de valer. *Salen Constanza, è Inès.*

Const. Y tuviste
modo de hablar à Fernando?

Inès. Ahora le vi salir,
y le dixe, aunque de passo,
viniesse al Jardin. *Rey.* Esimo,
Constanza, haverte encontrado.

Const. Como yo el tener, señor,
en que serviros.

Al paño Alvaro. Hablando
estàn Constanza, y el Rey;
oculto esperarè un rato
que la dexe, para hablarla.

Rey. Así el intento logramos,
si me pone tu fineza
en el parage, que aguardo.

Const. Corresponder, gran señor,
debo en la fè, que os confagro,
à vuestro afecto; estarè
en el Jardin esperando
con Elena. *Alvaro.* Què oigo, Cielos!
no bastan los de Fernando,
sino otros zelos del Rey?
de zelos à zelos vamos.

Rey. Con la disculpa de ser
à la musica inclinado,
ordenando tñ que estè,
como otras veces, cantando,
podrè entrar à verte, y verla;
y puesto que hasta lograrlo
no foflegarè, vè, pues,
y dispon lo que te mando. *Vase.*

Alvaro. Ya quedò sola. *Const.* Supuesto,
que tengo determinado
con una noble venganza
triunfar de un error villano,
ya que à Fernando avisastes;
dònde, Inès, nuestro cuidado
hallar à Alvaro pudiera?

Salen Alvaro. A tus pies, que adivinando
mi infausta cruel estrella,
que no puede ser llamado
à otra cosa, que à *pregones, rigores,*
pesares, y sobresaltos;
por no perder su crueldad
tiempo, me trae el acaso
à que me estorve el oirlo
el consuelo de ignorarlo.
Const. Algunas veces se suele

en-

engañar el juicio humano:
y aunque todas hasta aquí,
Alvaro, en mí havrás hallado
los despegos, que encareces;
desde el Invierno al Verano,
à desvelos del Abril,
muda de semblante el campo:
y así, no el juicio anticipas,
que tal vez no es embarazo,
para ser oy muy dichoso,
ser ayer muy desdichado.

Alvaro. Arrojárame à tus pies
para sellar con mis labios
la hermosa huella, que estampas,
à no estar imaginando,
que dicha mía, es preciso
que sea sueño, ò sea engaño.

Const. Pues no es engaño, ni sueños;
y para hablarte mas claro,
yo quise à Fernando bien,
quando fue leal Fernando:

teniendo celos de ti,
quise darle el desengaño;
y no tan solo grosero,
desatento, infiel, tirano,
no me le quiso admitir,
sino es, prosiguiendo incanto
en los amores de Elvira,
de ella la noche llamado,
que con su padre reñistes,
entrada le dió en Palacio.

De estas ofensas herido
un pecho, que no es de marmol,
no es mucho, que en su mudanza
procure su desagravio.

Y pues te he reconocido
fino, atento, y cortesano,
leal, obediente, y cuerdo,
vea el mundo, que en el blando
imperio de Amor tambien
hay numen justificado,
que sabe premiar al fino,
y castigar al ingrato.

Desde oy, Alvaro, verás
quán facilmente passamos,
obligadas las mugeres,
del rencor al agasajo:
pero porque no se diga,

que te quedas desairado,
sin mostrar, que de este duelo
fuieste motivo, te encargo,
que ya que lidiar no puedes
como principal, tu garvo
como accessorio pelee:
y esto lo verás logrado
contra Fernando, si entras.
à Hernan Ruiz apadrinando.

Veán, que lo que una vez
le predixiste arrellado,
como puedes lo mantienes
puesto del contrario vando.
Y si acafo en la palestra
te dà forma algun acafo;
por complacer mi venganza,
que le des muerte te mando:
y si esto executas pronto,
leal, atento, y gallardo,
en premio de ambas finezas,
segura tienes mi mano.

Vase.

Int. Oye usted; y si me encuentra
al picaro del Criado
(que tambien con Elenilla
suele enrizarme el penacho)
dexese usted de primores,
y deme dos porrazos;
que si lo hace, aqui tendrá
un favor para un Lacayo.

Vase.

Alvaro. En nada mejor conozco,
que no es la fineza engaño
de Constanza, como en ver,
que quiera que obre bizarro:
y pues he de obedecerla,
buscarè à Hernan Ruiz de Castro;
pues ambos de una opinion,
un motivo asiste en ambos,
para que yo salga airoso,
y él quede desempeñado.

Vase.

Salen Dona Elvira, y Elena.

Elvira. Aqui tu suave acento
que acompaña las ráfagas del viento,
podrà con tu dulzura, Elena mia,
divertir mi mortal melancolia.

Elena. Imaginando estoy, que la tristeza
debe de ser de tal naturaleza,
que contagioso mal pegarse puedes;
y así, de mi pesar tu mal procede.

Elvira.

2.^a y 2.^o Na.

Competidor Hijo, y Padre.

31

Elvira. Ay Elena! yo tengo
motivo en el disgusto que mantengo:
pues desde que ha sabido
Fernando, que es el Rey el que rendido
festeja mi belleza,
me trata con desprecio, y estrañeza:
A aquella reja quiero
(por si acierta à passar por el terrero)
ponerme; y mientras tanto,
la sonora harmonia de tu canto
dissimule la accion, que amante figo,
con esso juzgaràn que estoy contigo.

Vase Elvira, se queda 32.

Elena. Ay Cielos! quien hallàra
en tan dudoso mal, pena tan rara,
como vive mi pecho atoragado,
un nuevo modo de llorar cantado.
Pero pues no le encuentro,
salga, salga del centro
la q'es dulzura en otros, y en mi espanto,
y harè cuenta que lloro lo que canto.

Canta. Sonora Tortolilla,
si en tu mal te lamentas:
cè, no te expliques,
ay! no te entiendan;
que si pierdes tu quexa, y tñ alivio,
de què te sirve tu alivio, y tu quexa?
Mas quedito trinando suspira,
mas pàsito llorando gorgèa.

Al paño el Rey, y Constanza.

Const. Sola està. *Rey.* A buena ocasion
llegamos. *Const.* No solo es buena,
sino es la mejor; que pues
vuestra Magestad intenta,
que nadie llegue à estorvarle,
de guardia quedo en la amena
estancia del Jardin. *Rey.* Vete.

Const. Quiera el Cielo, que no vengan
Alvaro, y Fernando, hasta
que el Rey à ausentarse buelva. *Vase.*

Canta Elena. Si en tu silencio consiste
el consuelo, que reservas,
què mas dicha, que tener
tu ventura en tu cautela?
Mas quedito trinando suspira,
mas pàsito trinando gorgèa.
Sale el Rey. Aunque persuada tu voz
tan provechosa sentencia

como que calle, quien tiene
su precipicio en su lengua,
ya que esta vez te hallo sola,
no te ha de valer, Elena,
en el enigma que guardas,
la maxima que aconsejas.

Elena. Señor, vuestra Magestad
aquí? *Rey.* Si; porque me es fuerza
inquirir de ti un secreto,
en que mi honor se ~~interesa~~ interesa.

Elena. Ay de mí! si de mi culpa ap.
alcanza alguna sospecha?

Yo:- quando:- si:- Rey. No te turbes.

Elena. O Cielos, y quien pudiera ap.
llamar à Elvira, porque
me estorvasse tanta pena!

Rey. Quando en tu quarto Hernan Ruiz
de la terrible violencia
te recordò del desmayo,
ronco el pecho, y la voz yerta,
sin aliento el corazon,
y las palabras sin fuerza,
de decir lo que ocultabas
no le hiciste mil promessas?
Pues yo he de saber, villana,
quantos secretos reservas,
ò te he de dar dos mil muertes.

Elena. Señor, sino consideras,
que Elvira:- *Rey.* No alces la voz.

Elena. Es que es preciso que entiendas,
que quando Elvira:- *Rey.* No callas?

Al paño Doña Elvira, y Doña Constanza.

Elvira. Si me està llamando Elena,
por què no quieres, Constanza,
que passe de aqui? *Const.* Esta senda
me mandò guardar el Rey,
porque està hablando con ellas;
y así, no puedes passar.

Elvira. Hà traidora! alguna nueva
cautela tuya serà.

Const. Para que tu error advierta,
que quien hace las traiciones,
es sola la que las piensa,
que los oigas te permito
conmigo, desde esta espesa
celosia de jazmines.

Elvira. Basta, que aun para que atienda
lo que tñ, he venido à tiempo

en

en que te pida licencia.

Rey. Supuesto, que hablar prometes,
habla: Hà! si el Cielo quisiera, ap.
que para efforvar el reto,
todo en declarar fenezca
esta Esclava lo que calla.

Elena. Pues primero soy yo que ella, ap.
perdone esta vez Elvira.

Verdad es, señor, que apenas
bolví del mortal delmayo,
la noche que vuestra Alteza
entrò en mi quarto, propuse
hablar; mas viendo que era
preciso, que un desengaño
tan cara à cara te ofenda,
bolví à còbrarme, y callè.

Rey. Ofenderme, en què manera?

Elena. En que si os huviera dicho,
que hasta alli mi culpa era
haverme mandado Elvira,
que baxasse à hacer la seña
à Fernando Ruiz de Castro,
que le esperè en una reja
del terrero, y que despues
entrándole por la puerta
del muro:-- Rey. Còmo, què es esto?
Cielos, yo vine por nuevas
de mi honor, y de mi amor
las hallo malas, y ciertas.

Elvira. Ha traidora! Const. Quedo, Elvira,
escucha, y presta paciencia.

Elena. Y que despues à mi quarto
Elvira à Fernando lleva,
donde mucho rato solos
hablando estuvieron:-- Rey. Sella
el labio; pero no, di:
vive el Cielo:-- Elvira. Cueldad feral!

Elena. Y que viendo que venias,
y con la llave maestra,
quizàs sospechoso ya
abriendo estabas la puerta:--

Rey. Vive Dios, que era Fernando ap.
quien Tello viò entrar. Elena. La fuerza
de la turbacion, al vèr
que à matar la luz se arresta,
y entrando su padre à escuras,
al tiempo que yo una vela
facaba, entre ambas espadas,

me metió mi inadvertencia

de un estupor la violencia
me embargò todo el aliento,
y me cortò de manera,
que en el suelo desmayada
cai. Elvira. Mas valiera muerta:
Dexame salir. Const. A què?
si ya todo lo que intentas
que se ignore, sabe el Rey.

Elvira. Ha traidora! que ha sido esta
accion forjada por ti,
trayendo al Rey à que inquiera
de esta infame mis secretos:
què indignamente te vengas!

Const. Engañaste, Elvira, que antes
siento mucho el que lo sientas.

Rey. En fin, que por el balcon
se arrojò? Elena. Así me lo cuenta
despues Elvira; y supuesto
que sus secretos franquea
mi temor, solo te pido:--

Rey. Què? Elena. Que Elvira no lo sepa.

Rey. Anda, que no lo sabrà:

Elena. De buen fusto, à costa de ella,
he salido.

Vase.

Salen Elvira, y Constanza.

Elvira. Esta palabra,
gran señor, no es facil pueda
vuestra Magestad cumplirla.

Rey. Por què? Elvira. Porque quanto esta
vil Esclava os ha contado,
he oido. Rey. De esta manera,
bien podrè culparte yo,
ingrata enemiga bella,
el vèr que por un vasallo,
à un amante Rey desprecias.

Elvira. Mire, señor, lo que dice
vuestra Magestad, y crea
(aora verà Constanza ap.
si le sè bolver la flecha)
que no por mi, el que haya hablado
esta traidora me pesa,
fino es por mi prima, à quien
le toca quanto revela.

Const. A mi, Elvira?

Elvira. A ti, Constanza;
pues tus persuasiones necias,
siendo amante de Fernando,
desde que en aquella Aldèa

mu-

Clar.
5.º y 6.º

Competidor Hijo, y Padre.

33 Salon

ambos os criasteis juntos,
me forzaron à que hiciera,
que à verte huviesse venido
de noche al quarto de Elena.

Const. Te engañas.

Elvira. Què es que me engaño?

Rey. Nada que dudar me dexan.

Elvira. Què es mentira? que porque

de la passada pendencia
con Don Alvaro pudiesse
satisfacerle tù mesma

los zelos, me hiciste hacer
la torpe indignidad ciega
de estarle yo persuadiendo,
que bolviesse à tus finezas?

Y haciendote tiempo, quando
antes de que tù vinieras,
palsò con los dos Fernandos,
lo que la Esclava confiesa?

Pues, Constanza, aqueſto no,
què aunque las Reales orejas,
con tan indignas noticias
se lastimen, y se ofendan;

quando me dexas culpada,
la Ley natural me enseña,
à que es primero bolver
por mi honor (salva tu quexa)
y aunque tanto defacato,
señor, ante vos cometa,
pues de Constanza es la culpa,
no ha de ser mia la pena. Vase.

Const. Gran señor, plegue à los Cielos:--

Rey. Quitate de mi prefencia,
que ya conozco de entrambas
las traiciones. Const. Pues no dexas
que me disculpe, à los ojos
havrà de apelar la lengua. Vase.

Rey. Cielos, Fernando se atreve,
viendo que Elvira le alienta,
à profanar mi Palacio!

A Constanza galantèa

Alvaro, y por ella riñe!

En tan asperas materias,
mas que irritar la venganza,
debe templar la prudencia.

A Dios, loca passion mia,
pues en mi es razon que pueda,
mas que el tesòn de mi amor,
el lustre de mi grandeza. Vase.

Tocan Caxas, y Clarines, y salen Ines,
y Calforras.

Calf. De no haver ido al Jardin,

como ayer se le ordenò,
mi amo venir me mandò
à dar su disculpa, à fin
de que Constanza no crea,
que à hacerla desaire aspira.

Ines. Como cumpla con Elvira,
que es à quien el galantèa,
y à Elena vueſta merced,
qualquiera atencion se ignora.

Calf. Diga esto usted à su ſeñora.

Ines. Ya buelvo; aguardeme usted.

Calf. Mire usted, que estoy de duelo,
y no me puedo aguardar.

Ines. Poco le harè à usted esperar. Vase.

Calf. La cortesia es buñuelo?
pero zelos son de Elena
el dengue, y la seriedad.

Sale Elena. Dònde la riguridad? ¿G.º está aqui?

me arrebatà de mi pena,
que haviendome asegurado
el Marcial acorde ruido,
que para el reto admitido
es oy el día aplazado,
tràs el ciego fienesi,
que me hace en dura afliccion
pedazos el corazon,
me trae? mas quièn està aqui?

Calf. Melancolica beldad,
que miedo, y cariño mete:

Quièn ha de ser? un pobrete,
que, amante de esta deidad,
te sacrifica su fè.

Elena. Calforras, dime, què estruendo
es este, que se està oyendo?

Calf. Yo, mi bien, te lo dirè:
esto es, que del desafío
entre hijo, y padre llegò
el día. Elena. Bien temi yo.

Calf. Y siguiendo el desvario,
que hasta oy estàn litigando,
el Rey para la funcion

Juez del campo ha hecho à Ramon;
y padrino de Fernando
el mozo es Tello de Lara;
Alvaro Anzures, del viejo:
ay, què divino entrecejo!

E

bien

bien haya amen essa cara.
Elena. Prosigue, y no hables así,
que el Rey entra en el espacio
de la Plaza de Palacio.

Calf. Todo está à punto. *Elena.* Ay de mí!
Elena. Di à tu amo:- pero qué miro?

Elena. Vete, no te vea Inès.

Calf. Quién essa señora es?
no viene àzia mi esse tiro.

Elena. Es, tu antigua conocida.

Calf. Por cierto noble bocado.

Inès. Ha infame desvergonzado!

Calf. Una puerca relamida;
no compare à un Serafin
con sus altos, y sus baxos,
à muger que trae zancajos
debaxo del faldellin.

Inès. Mientes, picaro sin ley. *Dale.*

Calf. Ay Dios, que me despedaza.

Elena. Inès, Inès. *Dent. voces.* Plaza, plaza.

Elena. Repara, que viene el Rey.

Inès. Su maldad, sino viniera,
uno, y otro me pagara.

Calf. Los diablos lleven la cara:-

Dent. voces. Plaza, plaza: fuera, fuera.
Tocan Caxas, y Clarines, y salen el Rey,
Alvaro, Tello, Ramon, Elvira, Constan-
za, y Hernando, y Fernando armados
para reñir.

Rey. Ya que para componeros
no he podido hallar camino,
buelvo à decir, que à mi cuenta
no vaya tan nunca visto
exemplar. *Fern.* Señor, protesto
ante vuestros pies rendido,
que en lidiar con quien pelèo,
contra mi padre no lidio,
sino es contra quien mi honor
quiere ultrajar persuadido,
à que lo que hizo en tu ofensa,
fue bien hecho, y fue bien dicho.

Hern. Tampoco yo, gran señor
(si la metáfora figo)
contra mi hijo pelèo,
sino es contra el que ha querido,
que desmintiendome à mi,
desdore el pundonor mio.

Rey. Pues supuesto, que resueltos
es en vano persuadiros

à otra cola: Juez del Campo?

Ramon. Señor. *Rey.* Está prevenido
todo? *Ramon.* Todo está ordenado.

Rey. Id, y exerced vuestro oficio.

Ramon. Todavía estoy dudando *ap.*
lo que toco, y lo que miro. *Vase.*

Alvaro. Yo supuesto, que la honra
me tocò de ser padrino
de Hernando (para el efecto,
que dirà el suceso mismo)
à reconocer el campo
me adelanto. *Vase.*

Tello. Y yo à lo mismo;
pues siendolo de Fernando,
cumplir mi cargo es preciso. *Vase.*

Elvira. O! alcance yo à verle solo, *ap.*
pues hablarle folicito. *Vase.*

Elena. O! halle yo forma, de que *ap.*
temple el volcàn, que respiro.

Rey. No hay ya q esperar, Hernando. *Vase.*

Hern. Vamos. *Fern.* Con tanto desvío,
Padre, os vais? pese à mi honor!

Hern. Pues què quereis? *Fern.* Que vencido
de mis ruegos en la parte
que tiene la accion, que figo,
de irreverencia, me des
el perdon, que à tus pies pido:
dexame besar tus plantas. *Arrodillase.*

Hern. Esto me pides, mal hijo?
plegue à Dios:- *Fern.* Què?

Hern. Que te traiga
triunfante de tu enemigo.

Fern. Antes, señor, en mi pecho
se estrene tu acero limpio.

Hern. En fin, que contra tu padre
vàs à esgrimir el cuchillo?

Fern. En fin, que vàs à lidiar
contra el que *ver, te ha devido?*
del te ha nacido?

Hern. Este es rigor de la estrella. *Llora.*

Fern. Esto es crueldad del destino:
lloras, padre? *Hern.* Què sè yo. *Vase.*

Calf. Yo también enternecido,
apenas vencerme puedo:
mocos, salid hilo à hilo.

Const. Llegò à mi satisfaccion *Vase.*
el dia. *Elena.* Cielos Divinos, *ap.*
parece que de mi pecho

se ha apoderado el Abismo! *Vase.*
Inès. Para essa. *Calf.* Llevete el diablo. *Vase.*
Fern.

Fern. Astros para mi enemigos,
en que vendrán à parar
tan dudosos laberintos!

Tocan Caxas, y descubrese en un Trono el

Rey, y à sus pies todas las Damas, y

salen Ramon, y Soldados.

Ramon. Pues ya vuestra Magestad
vè que despejado el sitio,
la Palestra assegurada,
y el silencio introducido;
Mantenedor, y Retado
solo aguardan el aviso:

que ordenas? *Rey.* Que del Clarin
señal haga el bronce herido.

Elena. Aun no me puedo aquietar. *ap.*

Elvira. Ya en la Palestra diviso

à Fernando. *Ramon.* Toca à *marcha.*

Const. Si lograrè mi designio? *ap.*

Rey. Aun espero, que uno ceda *llam.*

de los dos, ò padre, ò hijo. *Caxas.*

Por un Palenque suben al tablado Calforras

con varas, Tello de Padrino, y Fernando

de luto, y Criados con armas.

Ramon. Cavallero, que en la valla
os presenta vuestro brio,
quien sois?

Tello. Fernan Ruiz de Castro.

Ramon. Esperad en vuestro sitio, *llam.*

mientras el Aventurero

huella à la Palestra el circo. *Caxas.*

Suben un Soldado con varas, Alvaro de Pa-

drino, y Hernando de gala, y Criados

con armas, y ocupan su puesto.

Vos, que al circo os presentais,
dadme de quien sois indicio.

Alvar. Hernan Ruiz de Castro. *Ram.* Bien:

y pues ambos incluidos

en la Palestra, es forzoso

cumplir al duelo los ritos;

ante la alta Magestad

de Don Sancho, Rey invicto

de Leon, y de Castilla,

haveis de llegar conmigo

à hacer el pleyto omenage.

Los dos. Vamos. *Rey.* Antes es preciso

(porque à todo el mundo consta

haber à que sois venidos)

que jureis, que ni rencor,

embidia, ni otro motivo,

que el defender una honra,

os hace ser enemigos.

Los dos. Si juramos. *Rey.* Que sin pactos,

supersticiones, ni hechizos,

lidiais, solo del valor

de vuestros brazos validos.

Los dos. Si juramos. *Rey.* Pues las armas

reconozcan los Padrinos,

como es usado, à los dos. *Caxas.*

Alv. y Tello. No hay ventaja, ni artificio,

que desigualarlos pueda. *Midenias.*

Ramon. Pues mientras dure el conflicto,

ninguno alce voz, que pueda

dar temor, ni dar alivio

à los que à combatir van.

Elena. Que frenesi, que delirio! *ap.*

Todo el Infierno en mi pecho

parece que ha introducido

el Cielo; una oculta fuerza

me hace hablar: yo determino

perder de una vez la vida.

Alv. y Tello. *Rey.* *Al arma toca.*

Al embestirse, se arroja Elena en medio, y ataque

el Rey arroja la vara.

Elena. Tened, parad los bruñidos

aceros, que el Cielo quiere

descubrir sus justos juicios.

Rey. Suspended ambos la accion,

hasta ver con que motivo

dà estas voces esta Esclava.

Todos. Que es esto? *Elena.* Es que me miro

en un sulfureo volcan,

en un Mongibelo activo

arder hasta el corazon;

y parece que à mi oido

me està diciendo una voz,

que en vano à librarme aspiro,

sino confieso verdades,

que ya se hallan mal conmigo.

Rey. Habla pues. *Elena.* Señor, la vida

es lo unico que pido;

y como esta me concedas,

yo hablarè. *Rey.* Que mas castigo,

que el que sientes? yo te otorgo,

porque tanto laberinto

se aclare, lo que me pides.

Elena. Pues oid, si los gemidos

que me hace dar mi dolor

no me interrumpen à gritos.

Estefanía, señor,

que en los eternos Zifios
yace, inocente murió:

Yo fui quien habiendo visto

al muerto Conde Don Vela

aficionado à su brio,

le daba entrada de noche,

valida del artificio

de fingir de mi señora

la voz; pues tan parecidos

eran de entrambas los ecos,

que casi eran uno mismo.

Diciendo que era recato,

jamás le entré à mi retiro,

sino es de noche, que quando

se quitaba los vestidos

exteriores mi señora,

yo en un retirado sicio

me los ponía, y con esso

daba mas fuerza al indicio.

La noche de la tragedia

yo fui la que en el florido

tapete de aquella fuente,

en engañosos cariños

brindé la muerte à aquel joven:

Yo, la que, abriendo camino

à mi fuga, iba matando

las luces, quando embebido

en su cólera ya Hernando,

halló aquel Ángel divino,

que vino à pagar por yerro,

los yerros de mi delito.

Y pues que yo:- quando:- si:-

pude (terrible martirio!)

¡er (ò! mateme mi espanto!)

la causa (sin vida animo!)

ay de mí! que al pismo, al fusto,

al asombro, al precipicio,

al espanto, à la congoja,

al dolor, al parafismo,

con que sin vivir aliento,

ya sin aliento respiro. *Cae desmayada.*

Hern. Ha infame! Fern. Ha vil!

Rey. Suspended

los aceros vengativos,

que si està muerta, es en vano

tal rigor en un rendido.

Alvaro. No ha muerto. Fern. Aun alienta.

Rey. Pues retiradla. Hern. Ay hijo mio!

tú defendias muy bien:

yo era el que estaba sin juicio:

dame la muerte, pues fui

tirano homicida impio

de la beldad mas honesta,

que vió el Sol desde el Olimpo.

Fern. Los brazos te daré, padre;

pues los Cielos han querido

bolver sin mí, por tu causa.

Ramon. Y à mí, Fernando querido,

no me das mil parabienes?

Fern. Como puede mi cariño

dexar, Ramon, de abrazarte?

Alvaro. Ya en suceso tan no visto,

no tiene lugar mi nuevo

empeño, que discurrido

havia. *Rey. Todos debemos*

en perpetuo regocijo

dar muchas gracias al Cielo,

pues aun buelve con prodigios

por una inocencia muerta.

Calif. Mal año para su hocico,

à quien hice yo arrumacos.

Inés. No en vano por mi capricho,

siempre aborreci esta perra.

Fern. Señor, de albricias te pido

la mano de Elvira. *Rey. Quien*

sabe entrar por un postigo

con favor anticipado,

ya essotro tiene adquirido.

Alvaro. Con la de Constanza à mí,

que me honreis, señor, os pido.

Rey. Despues que os cuesta pendencias,

no os la doy, que os la confirmo.

Elvira. Dichofo fin de mis penas.

Const. Contentemonos, destino.

Inés. Toca essos huesos, vergante.

Calif. Toma un monton de nudillos.

Todos. Por Acrisolar su Honor,

Competidor Padre, è Hijo,

aquí tiene fin dichofo,

si acaso merece un vitor.

F I N.

Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga,
Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallará esta, y otras
de diferentes Titulos. Año 1762.

y aqui acaba la Comedia

del Competidor Padre, è hijo.

12 Ayuntamiento de Madrid